Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 134 Buenos Aires, Miércoles 30 de Julio de 1913 10 ctvs. en toda la República

TEATRO VICTORIA



Fot. Merlino.

AIDA ARCE, aplaudida tiple chilena de la compañía española de operetas que actúa en el teatro Victoria

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ITALIA EN LA CIRENAICA



Campamento de áscaros con un religioso abisinio

RESISTENCIA TURCA



Ali Aziz Bey, al frente de 400 turcos organiza la resistencia en Cirenaica

ADIOS A MONTMARTRE



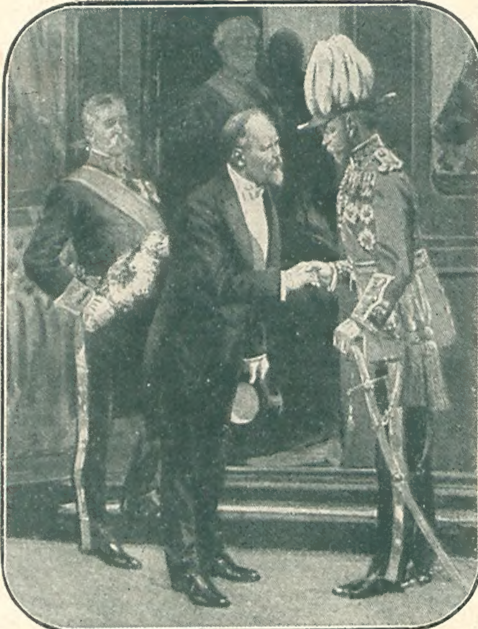
El escritor Fouquiéres (×) rodeado de las reinas de las fiestas organizadas en París, para despedir al viejo barrio que va a ser derribado

ALBANIA PINTORESCA



Paisanas de Argirocastro con su típico traje albanés

ENTENTE CORDIALE



El presidente Poincaré, recibido en la estación Victoria, de Londres, por el rey Jorge V

LOS BOY SCOUTS DE WESTMINSTER



Boy scouts ingleses salvando a varios compañeros de una casa incendiada, en las maniobras efectuadas en Westminster

AVIACION



El piloto francés Terce, efectuando magníficos vuelos sobre el mar y la población, en San Sebastián

ACTUALIDAD ESPAÑOLA



Grupo de damas aristocráticas de Barcelona, durante las últimas carreras



Monumento erigido en memoria de R. de la Cruz, Barbieri, Chueca y R. de la Vega, en Madrid



El príncipe de Asturias y los infantes paseando por los jardines de La Granja



Sorteo de los soldados del cuerpo de cazadores de Segorbe, que deben partir para Ceuta y Larache



Convoy de heridos en el combate librado contra los moros de Lauzin

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangere, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.
No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Disgustáronse tres músicos entre sí y con el director de orquesta. Los últimos compases vibraron acompañados de fulgurantes miradas e impetuosos golpes de batuta.

Apenas bajó el telón, dijéronse a la sordina, todos cuatro, cosas inverosímiles, sin perder la compostura exterior, sino más bien exagerando las actitudes respetuosas. Llegóse así a la tempestad del furor y estallaron los tres músicos en una fuga a destiempo.

Estábase a mitad de la función. El intervalo concluía.

El director marcó un compás rotundo, con un largo tirón de su bigote y en un brusco crescendo, dirigióse hacia la puerta del teatro.

A poco regresaba a su sitio con tres hombres, cuyo aspecto mostraba bien claramente que la aventura los llenaba de sorpresa. Ubicólos ante los atriles solitarios y dióle a cada cual un instrumento.

"Maestro—exclamó uno de los músicos improvisados—en la vida he tenido "esto" en las manos". "¡No importa!"—repuso el director con el semblante duro de la reciente gresca. Y agregó en tono más suave: "Imiten los movimientos de los demás. Nadie advertirá si ustedes tocan o no tocan".

Y así salvó el director la situación.

Constancio C. Vigil.

¡Cuánto se estudia!

La información diaria de los cronistas parlamentarios hace saber que las comisiones respectivas de ambas cámaras estudian los diversos proyectos de leyes de sus respectivas comisiones.

La de legislación, de senadores, por ejemplo, hace saber que continúa estudiando el proyecto de reformas al código penal, presentado en 1904. Y así, las demás.

¡Cuánto se estudia en las cámaras!

Las noticias más ingratas para el patriotismo

"San Luis.—Ha sido recibida con el desagrado consiguiente la noticia de la resolución tomada por el consejo nacional de educación, de suprimir desde el 1.° de agosto próximo 47 escuelas de la ley Láinez, de las que funcionan en esta provincia, y dejar cesantes 23 maestros de otras."

"Santiago del Estero.—Los maestros no han percibido aún sus haberes del mes pasado, y obligados, en su mayoría, por las necesidades imperiosas de la vida, han vendido sus sueldos a usureros que se aprovechan siempre de las tristes situaciones de esos meritorios servidores, con descuentos exorbitantes."

"Rosario.—El personal de las escuelas normales nacionales, no ha recibido aún los haberes por el mes de junio."

De "La Prensa":

"Las maestras de las escuelas nacionales, situadas en las provincias, están quejosas por la demora con que el consejo les abona sus haberes."

"Santo Tomé (Corrientes). — Continúan en huelga los maestros y maestras de las escuelas provinciales de ésta. El movimiento es debido a la falta de pago de sus haberes de los meses del corriente año."

Para consuelo...

"Toda la obra del actual gobierno es "poner al pueblo en posesión de su sobe"ranía. Inútil es reclamarle otras con"quistas. Quienes vendrán del pueblo se"rán los ungidos para la magna tarea de "la renovación."

Lo transcripto pertenece a "La semana". Con variantes de forma, ha sido ya dicho más de una vez en esa sección.

Y desgraciadamente, hay que repetirlo, porque los hechos le dan siempre actualidad, ratificándolo con toda plenitud.

La verdad del sufragio en la provincia de Buenos Aires

De la crónica parlamentaria

Dr. Palacios.—En Luján, según consta de los documentos que tengo en la mano se repartía una boleta que decía así: "Elecciones del domingo 1.° de julio de 1913: Por la ley nacional "usted tiene obligación" de votar. No se haga imponer pena; vote por el doctor José Arce para diputado nacional; es un hombre joven, laborioso y de talento. Le corresponde votar el domingo 1.° de julio de 1913 en ese partido, en la escuela número..., etc".

"Esta boleta, señor presidente, era repartida por los agentes de policía de la localidad. Juzgará ahora la honorable cámara la impresión de la gente sencilla que recibía ese papel, y a la que se le decía que el voto era obligatorio y que se votara por el doctor Arce.

"Pongo a disposición de la honorable cámara los documentos en que este hecho está plenamente probado."

"Hay en la provincia dos padrones: el provincial, hecho en 1910 por las municipalidades en la forma deficiente expresada, por personas sin preparación especial y sin pena alguna para los no inscriptos, y el padrón nacional, hecho con posterioridad, en 1911, por las autoridades militares de la nación, ajenas a todo interés de política local y con penas severísimas para los que dejen de inscribirse. Parecería lógico que ese padrón nacional arrojase una cifra superior de ciudadanos inscriptos; pero sucede precisamente lo contrario, y no por una diferencia insignificante, sino por cantidades que asombran.

"El monto total de ciudadanos inscriptos en el padrón nacional es de 232.000 y el de los inscriptos en el padrón provincial es de 311.307. Hay, pues, una diferencia de 79.907 ciudadanos.

"En Pehuajó, y conste que todo está aquí documentado, los hechos resisten a toda calificación, por cruel que sea.

"Presento la lista de los ciudadanos que no han concurrido al acto electoral y que, sin embargo, aparecen votando en el registro:

"Elecciones complementarias, mesa 13: Ramón Acuña, Jenaro Vattone, Bernardino Aguiar, Macedonio Casas, Leocadio Cejas, Venero Aguiar, Antonio Acosta, Gregorio Campos, etc., etc.

"No es una simple afirmación; aquí tiene la honorable cámara (exhibe un paquete) las libretas de estos ciudadanos, en las que consta que no han votado. Las pongo a disposición de los señores diputados para la revisación correspondiente.

"Y la lista no es sólo de Pehuajó. Tengo también la Brandzen, donde los ciudadanos Pedro Miguel Cabrera, José Andrés Piñero, Rufino Guzmán, Vicente Cepeda, Sabas Pablo Cepeda, Eulogio Barragán, Adrián Minotti, José Cornet, Francisco Villodo, Celestino Barragán y José Luis Barguero, se encuentran en las mismas condiciones."

Versiones maliciosas

A simple título de curiosidad y para que se vea cuán fecunda es la imaginación popular, relatamos una de las muchas explicaciones callejeras sobre la solución de la crisis ministerial:

El presidente y sus ministros Gómez y Bosch deliberaron sobre las vacantes ministeriales y de común acuerdo resolvieron escribir en cedulillas los nombres de todos los posibles candidatos, y extraer una cedulilla cada uno. El presidente notó que el doctor Gómez escondía una cedulilla en un pliegue de su huesuda mano. Resolvió imitarlo; pero no pudo impedir que el doctor Bosch hiciera lo mismo.

Se procedió a la extracción, y resultaron los tres nombres: Anadón, Meyer e Ibarguren.

No se pudo menos que festejar la triple coincidencia, puesto que ninguno de aquellos ciudadanos figuraba entre los sindicados como candidatos. Pero el doctor Gómez salvó la situación: "Cierto que no es el ciego azar quien ha elegido: felicitémonos de haber prescindido de él y reconozcamos que tiramos parejo."

Declaración comprometedora

El nuevo diputado doctor Arce, dijo en la cámara, al defender su diploma:

"Y, viniendo a otro punto, ¿quiénes son los hombres que gobiernan esas comunas tan vilipendiadas? Han sido en buena parte radicales y cívicos."

Preguntamos nosotros:

¿Y esas comunas se dejan gobernar así, desde hace diez y veinte años por un puñado de hombres?... ¿No son, entonces, comunas de hombres libres?

Circulación de Mundo Argentino

136.500 ejemplares

Esta cifra representa la cantidad exacta de ejemplares de la presente edición que debe entregarnos la casa impresora del señor Ricardo Radaelli.

Declaramos, como de costumbre, la cantidad neta y exacta de ejemplares que entran a la circulación. Nunca hemos adulterado la cifra del tiraje, porque creemos que toda mistificación a este respecto constituye una estafa, puesto que el anunciador se funda en este dato para contratar sus avisos.

La empresa de Mundo Argentino no se limita a noticiarlo, sino que legalmente garantiza el actual tiraje de ciento treinta y seis mil quinientos ejemplares, e invita a sus anunciadores a comprobar tan minuciosamente como lo deseen la exactitud de esta cifra. Siempre hemos dicho la verdad cuanto a la circulación de Mundo Argentino y siempre la diremos sin mezcla de mentira, empeñando en la afirmación nuestra buena fe y nuestra responsabilidad comercial.

Buenos Aires, 30 de julio de 1913.

LA ADMINISTRACIÓN.

El Parlamento japonés

Los miembros del parlamento nipón no tienen honorarios; en cambio, pierden el nombre al entrar en funciones: sólo se distinguen por el número.

Cada diputado recibe al ser elegido un número de orden, que sirve para identificarle, y cuando se habla de alguno en una sesión, en vez de citarle por su nombre se le llama "el sesenta y siete" o "el doscientos". Dicho número aparece pintado en grandes cifras sobre la tapa de su pupitre del salón de sesiones.

Al abrirse la sesión cada diputado levanta la tapa para que se vea su número en señal de que está dispuesto a trabajar, y cuando se retira la baja.

Durante los debates, el que desea demostrar que aprueba o no aprueba lo que se dice, golpea la tapa del pupitre de un modo característico que sólo se adquiere con la práctica.

Para pedir la palabra el diputado que lo desea empieza a pronunciar a voz en grito su "número", y para concedérsela, el presidente de la cámara se limita a repetir en voz alta el número correspondiente.

La comodidad de Verdi

Del famoso compositor Verdi se cuenta un caso que demuestra su esplendidez en lo tocante a pagar a buen precio lo que consideraba necesario para su comodidad.

Hallándose el compositor en un balneario de poca importancia fué a visitarle un amigo y le encontró en un cuartito muy pequeño, que, según declaración del músico le servía de alcoba, comedor y despacho.

—He tomado otras dos habitaciones muy grandes—añadió;—pero están llenas de objetos que he alquilado. Tengo en ellas treinta y cinco organillos.

Hizo una pausa para observar la sorpresa del amigo y luego agregó:

—Cuando llegué empezaron a triturarme los oídos los propietarios de esos organillos tocando el "Trovador", "Rigoletto" y otras tonterías, y para hacerlos callar les alquilé los instrumentos. Aunque algo me cuesta, puedo pasar así esta temporada de descanso, sin que me moleste el ruido de mis composiciones.

Reina laboriosa

Es la reina Isabel de Rumania una trabajadora incansable. En su palacio real es la primera en levantarse. Casi siempre es de noche todavía. Ella misma se prepara su desayuno y se lo sirve en su gabinete de estudio.

Dice la augusta señora que tiene "cinco secretarios"; pero tales secretarios son tres dedos de su mano derecha y dos de la izquierda, con los que hiere el teclado de sus máquinas de escribir.

Tres son éstas, y en sus viajes constituyen la parte más principal de su equipaje.

Contesta ella misma su correspondencia. Tiene días de cien cartas. Tan excelente mecanógrafa es, que ha llegado a escribir noventa y tres palabras por minuto.

Habla y escribe correctísimamente siete idiomas, y en cinco de ellos escribe poesías.

Cuando deja en reposo sus máquinas es porque tiene sobre su mesa las pruebas de un libro que va a publicar y que, como es sabido, firmará con el pseudónimo de "Carmen Sylva."

Al borde del arte

Del naturalismo en el teatro

El viejo poeta, frente al auditorio de los discípulos, de su cátedra de estética, decía con su voz clara y firme que ponía un vuelo sonoro en el ámbito del aula:

El naturalismo en el teatro, el naturalismo puramente externo, con la aguda brutalidad que emergen de las pasiones y los instintos de los hombres, constituye un error.

Los dramas, las comedias cuyo mérito primordial está constituído por la fidelidad fotográfica con que está llevada a la escena la miseria de la vida, no es arte. A lo sumo constituye una habilidad, habilidad no muy estimable puesto que ha sido superada por el naturalismo seco e incontrastable del cinematógrafo. Y el cinematógrafo no tiene nivel mental ni espiritual, porque, al igual de las comedias y dramas labradas a base de acción, todo está supeditado a la exterioridad, en vez de estar, como lo requiere el arte, a la mente o al espíritu. Todo es externo. El tumulto interior que mueve la humanidad, y el pensamiento, están desterrados.

Entre el teatro de acción externa y el teatro de pensamiento, que fija, encausa, muestra los motivos internos que agitan la vida de los hombres, media la misma distancia que entre la fotografía y la pintura. En una palabra, el artesano supliendo al artista; la habilidad ocupando el espacio de la inteligencia.

Hoy, este teatro de acción, triunfa; triunfa sonoramente ante un público que aplaude y vitorea bajo la excitación nerviosa que le producen las obras de ese jaez. Pero no importa. Ese éxito es pasajero. No tiene ninguna de las condiciones esenciales de lo definitivo, pues, por su ruta, siguiendo sus rumbos, ya nada nuevo encontrará el arte, ya no ha de lograrse ninguna conquista artística. Las conquistas de ese teatro ya están realizadas y se circunscriben a la atrezería a las bambalinas y telones, a la verdad exterior de los mobiliarios y vestuarios con que hoy día se presentan en escena las obras. Como esta labor ya está realizada, cabe decir que ese teatro ya ha pasado, dejando en pos una obra de un nivel no muy elevado.

En el teatro antiguo, en vez del decorado, colocábase un cartel: "Esto es un valle" o "Esto es un palacio" o "Esto es una calle"; el espectador, previa lectura, sabía entonces el sitio donde se desarrollaba la obra que estaba viendo representar. Después, lentamente, comenzóse a progresar, en el sentido escénico. Los decorados, más o menos bien pintados, daban al público una idea aproximada de los sitios en donde se realizaba la comedia o el drama. En nuestro tiempo, el escenario, al levantarse el telón, presenta todas las características y detalles de la realidad. Si la obra tiene un desarrollo contemporáneo, vemos a los comediantes desenvolverse dentro de un marco cuya realidad fácil es confrontar. Los muebles están elegidos, los vestuarios tienen el corte correspondiente, las habitaciones aparecen correctamente combinadas, las puertas lucen cristales, visillos, giran, las cerraduras funcionan, todo está atendido, cuidado. Vale decir que el naturalismo externo ha mejorado, ha hecho más perfecto el espectáculo teatral, pero no el arte.

Y no el arte, porque un mueble, una puerta, una decoración, no constituye una idea, una belleza aportada intelectualmente por el comediógrafo o por el dramaturgo, sino un artefacto puesto sobre las tablas para que el espectador vea, lo que, de lo contrario, se hubiera tenido que imaginar, como acontecía antiguamente, cuando frente al cartel "Esto es un valle", el público atento se forjaba un sitio de acuerdo con el anuncio.

El espectáculo es una cosa. El arte es otra. Ambas bien distintas son. Confundirlas, he ahí de donde parte el error de los que en el teatro cultivan el naturalismo puramente externo.

El espectáculo, la teatralidad, deben utilizarse como un medio, no como un motivo o como un fin de las obras cuando se pretende realizar arte. La finalidad o el arranque de sus creaciones debe buscarlas el artista en todas partes menos en el teatro, aun cuando escribe para él.

Búsquelas en las ideaciones, en los ideales, en los ensueños del cerebro humano. Búsquelas entre las locuras, fiebres y contemplaciones del espíritu. Vaya al corazón del hombre... Llegue al misterio siempre renovado y fecundo de la naturaleza, y busque, pesquise, observe, sueñe y sienta y piense, y cuando haya encontrado lo ansiado, arranque de su seno la oculta perla que la alegría, el dolor o la pasión forjara bajo el oleaje siempre cambiante del eterno mar de la vida.

L. GONZALEZ CALDERON.

Los agricultores y el impuesto único

Convención anual en Albert a, Canadá

Aceptado el Impuesto Unico en toda la provincia de Alberta, los agricultores de esa provincia han emprendido una activa e inteligente propaganda en favor del Impuesto Unico sobre el valor del suelo como exclusiva fuente de recursos fiscales para el gobierno nacional. En la reciente convención anual se reunieron 600 delegados representando los 14.000 Agricultores Unidos de Alberta, votándose unánimemente la siguiente resolución:

"Puesto que la Protección Aduanera fué "ideada para favorecer las industrias nue- "vas por algunos años, hasta que queda- "sen establecidas, pero que en realidad se "ha demostrado ser una medida extorsiva "aprovechada por unos pocos fabricantes, "a fin de sacar tributo del pueblo cana- "diense, produciéndose truts y amalga- "maciones, los cuales han fomentado la "carestía de la vida, sin ningún provecho "para el público; y puesto que la tarifa "aduanera es el medio más inequitativo e "injusto de colectar los fondos del fisco, "pesando más duro sobre los pobres que "sobre los ricos; y puesto que creemos que "el libre-cambio absoluto serviría mejor "los intereses del pueblo; por lo tanto se "resuelve que esta Convención, compuesta "de delegados representando a 14.000 agri- "cultores de Alberta, se declare en favor "de la completa abolición de la tarifa "aduanera del Canadá, a la brevedad po- "sible, y la renta fiscal se obtenga por "medio de un impuesto directo sobre el "valor del suelo."

En esta resolución de los Agricultores Unidos de Alberta, hay todo un programa de libertad y de justicia que bien podrían meditar nuestros agricultores argentinos.

Las calles de Buenos Aires

Achupallas. — El nombre de Achupallas, que lleva una de las calles de Buenos Aires, tiene el siguiente origen histórico:

El 4 de febrero de 1817, se libró, en el desfiladero de la Cordillera de los Andes, un combate entre las tropas del general San Martín y las del ejército español.

El mayor de ingenieros Arcos, recibió orden de pasar la cordillera por el desfiladero de Achupallas, y en la tarde de ese día, el comandante militar de San Felipe, con cien hombres de tropa, ataca a los argentinos, quienes, con sólo 25 granaderos a caballo, al mando del bizarro teniente don Juan Lavalle, los rechaza y persigue, tomándoles las caballadas y equipajes. Este fué el primer triunfo del ejército de los Andes.

Capelo, Capelín y Capelán

Los sombreros del escaparate, serios y académicos, aguardan. Esperan el arribo de las cabezas que, amoldándolos a sus caprichos y protuberancias, les dan el alma.

Ningún psicólogo contemporáneo, que sea un poco serio, se atreve a negar filiación espiritual al sombrero usado.

Y es con inmenso dolor que hago constar aquí la opinión del señor Capelán. El señor Capelán niega rotundamente la psicología del sombrero. El señor Capelán es un viejo chancleta, ignorante y ciego. Y además, el señor Capelán es masón como podría ser católico, budista o protestante. Es también dueño de la herrería "El Vulcano de Oro" que antiguamente giraba en esta plaza bajo la fragua social de tres lombardos: Capelo, Capelín y Capelán. ¿Recuerda usted?...

Capelo y Capelín se marcharon a Europa, y hoy viven felices en un óptimo y jocundo pueblo de Lombardía, llamado Capeletti. El señor Capelán, previo pago de una suma usuraria, se queda con la herrería, a pesar de saber que los libros están entrampados y que Capelo y Capelín, de "mancomum et insolidum", le raptaron la planchadora, una mujer muy buena y servicial con quien el heteróclito Capelán jugaba al tute y pensaba casarse.

Este hombre extraordinario y anómalo, que no ha proferido un solo grito de pena frente al crapuloso proceder de Capelo y Capelín, es el mismo que niega filiación psíquica al sombrero usado.

Fíjese ahora en el sombrerote del señor Capelán; mire ese hongo acrático y superlativo oriundo del país de la fábula; observe usted esa "fainá" deslumbrante y medioeval, con abolladuras indisciplinadas, el cordón subido y la cinta flotando al viento de la tarde fresca. Observe con cautela, y diga después si eso no es el sello de goma de un alma tumbada a la bartola; si no es una idiosincrasia; si no es el cuadro sinóptico de los fenómenos de un espíritu zonzonete y dúctil, inclinado amorosamente hacia el barrio de la filosofía estoica...

Y sin embargo, Capelán niega.

Usted, como toda persona ilustrada y decente, ha de ver a Grecia de pie y descubierta, sobresaliendo en la historia del arte como sobresalía su acrópolis en medio de Atenas. No es posible figurarse con budinera al gran Aristóteles; ni con tubo a Platón, a quien, sereno y profundo, nos parece oir platicar en el jardín de Academo, bajo la sombra vernal, mientras las grullas que llegan del Asia garabatean el azul puro del cielo y el velamen de púrpura pone un verso revolucionario sobre las aguas verdosas del Egeo...

Sabían los griegos que el sombrero impide la acción microbicida del sol, y llevaban descubierto el divino "cofre", para salud del cuero cabelludo y alborozo de las melenas.

Y se concibe que en la época de la picana curva y de Minuto Groso, la gente jamás usara sombrero, ya fuera bajo los chorros argentados de la luna, ya fuera bajo el quemante Niágara del sol. Aquellas personas no se habían salido aún de la naturaleza, y era sencillo y sabio el inmenso Hipócrates.

¡Pero se refieren tantas drogas de los tiempos patriarcales y del huevo hervido!... ¡Quién sabe!... No me parece muy aventurada, sin embargo, la hipótesis de que al principio se haya usado el sombrero para resguardarse del sol... Pero aun cuando se comprueba que el hombre buscaba y busca su bienestar físico y económico, sería furente sectarismo y locura imperdonable negar al alma humana potencialidad ideológica. Por ejemplo: esa aspiración que actualmente impulsa a los hombres a volar sin necesidad perentoria, viene a explicarnos, seguramente por simpatía, el por qué de las alas tan enormes como inútiles de ciertos redondeles que sólo parecen sombreros vistos a una legua y media de distancia: ideología pura.

Desde aquí se ve pasar—como un exponente gráfico de las partes heterogéneas que integran el todo de este pueblo populoso y cosmopolita—el más surtido y valioso muestrario de cabezas: arrogantes chimeneas; chupas con viseras; tortas vascuences; morriones; jockeys; budineras; galerómetros cual ómnibus; boleros risibles; arandelas; pandorgas; jardines botánicos y ornitológicos; felpudos rusos; pagodas; monumentos mejicanos; canoas del tiempo de Cleopatra, con verruguitas en el vértice; palanganas alicaídas y Pelufos requintados con la moña ¡ay que ricos! en la trastienda...

El lustroso tarro de felpa, alto, aristócrata y lapidario, es la expresión del título y de la tiesura del protocolo.

El sombrero cónico, verdoso, con una gallarda y sugestiva pluma de cotorra soltera, que usan los hijos del Tirol pintoresco, está gritando el ji ja ji lí... que alegra los valles de los Alpes.

El bonete largo y embudístico de los nigromantes, da la idea de una imaginación puntiaguda que va a clavarse en las estrellas. Es ideológico, astrológico y soñador.

El sombrero en forma de campana, con un siete en la cúspide, por donde asoma un simpático pincel color de trigo, recuerda al pobre Saboyanito que corre tierras rascando tripas o soplando la zampoña.

La media sandía napolitana, lírica y compadronamente inclinada sobre la oreja izquierda, está silbando una canzoneta o cualunque barcarola.

El hongo grisáceo, que los mosqueteros parabólicos revoleaban como si fuera una cachiporra, nos habla de ampulosos desafíos, de espadas fulgurantes y de doncellas raptadas.

Y el criollo copudo de alas finísimas, con cuatrocientos cuarenta y siete bollos en su periferia, es la balota de la gente del bronce, el affiche del tango puro, sin francesismos, rociado con caña negrera y ribeteado de alarmantes quebraduras...

F. RUQUI.

La mujer con más pretendientes

Difícil será que haya en el mundo mujer que haya recibido más proposiciones de matrimonio que la actriz norteamericana Miss Truly Shattock. Como que durante los siete últimos años ha sido pedida en matrimonio la friolera de mil doscientas setenta y siete veces, es decir que ha recibido una proposición cada cuarenta y ocho horas.

Entre estos mil doscientos setenta y siete aspirantes a maridos hay 68 directores de orquesta, 145 empresarios, 18 inspectores de policía, 54 comerciantes, 60 kijos de millonarios, 17 diputados, 14 senadores, 3 jueces y un número incalculable de dependientes del comercio y empleados de ferrocarriles.

Miss Shattock dice que su profesión no la permite contraer matrimonio, y se limita a llevar detallada cuenta de sus pretendientes para enseñársela más adelante a las personas que se atrevan a tacharla de solterona.

Policía de peluqueros

En Budapest ha sido creado un cuerpo especial de inspección de peluquerías, cuya misión consiste en denunciar y perseguir las infracciones del nuevo reglamento que se ocupa de la higiene en dichos establecimientos. De conformidad con dichas prescripciones, todo cliente de las peluquerías debe tener sus utensilios propios; los tableros y recipientes habrán de ser de cristal; no se consentirá el empleo de las borlas de polvos, ni el de tenacillas, tijeras o navajas que no hayan sido esterilizadas momentos antes de su uso por cualquiera de los medios conocidos. Además está rigurosamente prohibido a los barberos prestar sus servicios a los individuos que presenten manifestaciones sospechosas en la cara o en el cuero cabelludo. Toda infracción a estas disposiciones será castigada con una fuerte multa, y con la clausura del establecimiento en caso de reincidencia.

Silbar contra la tisis

Cierto individuo ha escrito una carta a un periódico inglés declarando que no hay en el mundo mejor medicina que silbar, según ha podido comprobar por sí mismo. "De muchacho—dice—siempre estuve delicado, y el médico no salía de mi casa. A los veinte años me atacó una consunción grave. Un amigo me aconsejó que ensayase los efectos del silbido y que silbase una hora todos los días para fortalecer los pulmones y mejorar la salud.

"Empecé a silbar todos los días una hora, dividida en cuatro sesiones de a quince minutos, y al poco tiempo desapareció mi padecimiento pulmonar, fuí recobrando la salud, y, aunque parezca increíble, hoy, después de treinta años, no he vuelto a estar malo ni un solo día, ni creo que exista un hombre más fuerte que yo."

Etiqueta palatina

Eduardo VII de Inglaterra era muy rígido en cuestión de etiqueta.

Siendo príncipe de Gales almorzaba, en cierta ocasión, en compañía de un duque. Uno de los invitados, amigo personal del rey, se sentó a la mesa llevando puesta una corbata negra. A los pocos momentos se le acercó un criado con una bandeja de plata, en la que aparecían una flamante corbata blanca y una tarjeta. Sobre ésta se leía: "Con la cariñosa salutación del príncipe de Gales".

Otro detalle poco conocido de la etiqueta real inglesa, es que el soberano paga siempre de su bolsillo particular las localidades que ocupa en los teatros, a los cuales les está prohibido anunciar en sus carteles la asistencia de las personas regias.

Alfombras y tapices mortíferos

La última advertencia de los médicos franceses consiste en que hay necesidad de precaverse contra las alfombras y tapices orientales, manufactura muy bella, ciertamente, pero peligrosísima para la salud.

Hace algún tiempo, el doctor Urdal, de París, informó a la Academia de Medicina de dicha ciudad, de dos casos de enfermedad contagiosa, ambos seguidos de muerte, y que habían sido determinados por el contacto de los atacados con tapicerías orientales.

Teniendo esto en cuenta, decidió la Academia preguntar su opinión al Dr. Remlinger, director del Instituto Pasteur de Constantinopla, invitándole a presentar una memoria sobre el asunto. El dictámen no se hizo esperar. Remlinger manifestaba que, en efecto, las alfombras y tapices de Oriente pueden ser un vehículo de enfermedades terribles, dada la forma en que se efectúa su comercio.

CHARLA FEMENINA

Impresiones en un salón

En un estado de esos que suelen invadir a las almas cuando se hallan entre una muchedumbre con la célebre linterna de Diógenes en la mano, "buscando" como él, "un hombre", se me ocurrió hacer un estudio detenido de las personas que me rodeaban.

Me hallaba en un amplio salón espléndidamente iluminado, ante mis ojos pasaban las damas con sus grandes escotes, y los caballeros con sus fracs correctísimos; ellas me dirigían bromas y palabras cariñosas, ellos me saludaban con galantería; yo permanecía aislada, ¡me hallaba aburrida, soberanamente aburrida!...

Los acordes del piano vinieron a alegrar mi espíritu, y al poco tiempo un joven elegante me invitaba a bailar; quise negarme, pero ante la insistencia del galán hube de aceptar.

Salí de mi rincón y me lancé en los torbellinos de un vals; mientras mi compañero iniciaba amables galanterías yo paseaba mi vista por el salón y dejaba mi espíritu vagar en el caos inmenso.

Observaba cuantas damas pasaban a mi lado y en sus ojos me parecía leer sus más íntimos pensamientos...

Cesó el baile y a los pocos momentos abandoné el brazo de mi pareja volviendo a mi rincón, especie de atalaya escogida para observar a todos los concurrentes.

¡Qué de alegrías y cuántas tristezas se adivinan en esos salones aristocráticos!... Alegrías de las almas grandes, tristeza de los espíritus pequeños... Alegrías de las jóvenes que hacen su entrada triunfal en el mundo... Angustias inmensas para las que, marchitas por la crueldad implacable de los años, pasan a ocupar segundos puestos en el reino de la belleza.

¡Qué injustos son los años! pensaba yo. ¡Marcan su huella destructora en mujeres que tienen el alma joven y el corazón lleno de dichas, y adornan en cambio con sus encantos a niñas eternamente viejas cuyos espíritus llevan el sello del aburrimiento!

Yo estudiaba las posturas, las miradas y la risa... sobre todo la risa, es lo que más deja traslucir el estado del alma... es lo que revela el carácter de la persona.

En efecto, pasad por los salones, escucharéis a veces una sonora carcajada que lleva un sin fin de notas divinas en sus ecos; aquella carcajada os parece lanzada por una niña de diecisiete abriles, y sin embargo, volvéis la cabeza, y halláis, si cabe decir, la desilusión de que aquella risa que os alegró el alma era de una dama de blancos cabellos que irisaba en sus ojos el encanto de lo desconocido.

Acercaos a un corro de varias personas, y oiréis risitas débiles, algunas falsas, otras forzadas; mirad al mismo tiempo a los ojos y veréis en ellos, según sea la risa, en unos atractivo de candor, en otros astuta malicia; en aquellos la envidia reflejada por los triunfos de la compañera, y quizás en algunos sorprenderéis duras miradas de odio.

Seguid vuestro examen; ved el grupo de muchachas galanteadas por jóvenes. Aquí no hay risa, domina la coquetería y se limitan a sonreir mostrando la dentadura de perlas y entornando los ojos con expresivo afán. En estas sonrisas hay un mundo de ensueños, de ideales y de ilusiones... ¡Y cuántas veces, de estas sonrisas coquetas nace en las almas femeninas la risa falsa, la carcajada burlona o la amarga sonrisa!... ¡Es muchas veces la desilusión que hace eternamente viejos los corazones por más que las bellezas de la juventud asomen al rostro!

Por eso en esta época del año, en que se agrupan en gracioso desorden en los salones, nuevas ilusionadas o mejor dicho ilusionistas, con esperanzas nacientes, y viejas desilusionadas con las esperanzas muertas, es la época del verdadero estudio de los corazones.

En el verano, con las fiestas al aire libre, las excursiones campestres o marítimas, se hacen las almas más impenetrables, porque la naturaleza influye siempre benéficamente en el espíritu, y entonces aquellas que acuden a las fiestas con la alegría loca del vivir, las que van para olvidar pesares, como las que llevan el alma llena de ilusiones, expresan en sus ojos y en sus risas un si es no es plácido, porque entre el verdor de los campos y el murmullo de las olas, allá entre nubes de rosas, ven en las lejanías del horizonte, escrito en letras de oro, el afán de sus ensueños, unas de amores, otras de gloria, aquellas de paz: que no siempre el amor es el ensueño del alma femenina.

Hay espíritus de mujer demasiado elevados para que el amor sea la norma de sus ideas ni la guía de su existencia... Estos espíritus necesitan algo más sublime, más grande, algo que encaje mejor en el inmenso anhelar de sus corazones...

Y ese "algo" mis bellas lectoras, es lo que no se lee. ni se escribe ni se aprende: es lo inexplicable que sólo conciben las gigantescas inteligencias, las almas fuertes que siempre aman a la humanidad, que todo lo perdonan, todo lo disculpan, a nadie critican y nada envidian porque la idea de la propia superioridad les hace ser benévolas con sus semejantes y repartir entre ellos los tesoros de su risa, de su bondad y de su alegría... Estas son las almas siempre jóvenes que lanzan las francas carcajadas que llevan el goce a vuestro corazón.

María de Bueno NUÑEZ DE PRADO.

El madrigal altivo

Harto abusas de mí... Y es que no sabes
que aun estando, cual estoy, de hinojos,
no he de quemar, como Cortés, mis naves
al borde del abismo de tus ojos,

pues Amor no ha nublado mis instantes
hasta hacer olvidar a mi albedrío
que por ley solidaria, está en el mío
el escudo de todos los amantes...

Belisario ROLDAN.

Invitación

Ven, amada, y reposa tu cabeza
sobre mi pecho que por ti palpita;
ven, amada, y reposa tu cabeza...

Te cantarán mis labios temblorosos
la epopeya triunfal de mis amores,
te cantarán mis labios temblorosos...

Tus ojos brillarán cual dos estrellas,
llenos de languidez y de dulzura,
tus ojos brillarán cual dos estrellas...

Y en la cascada de oro de tu pelo
pondré mis besos llenos de ternura
en la cascada de oro de tu pelo...

Rielarán mis besos rumorosos
por tus divinos párpados de seda
rielarán mis besos rumorosos,

bajando por el arco de amatista
de tus ojeras... Simulando lágrimas
bajarán por el arco de amatista...

Ceñirán la esbeltez de tu cintura
mis brazos, rudo cinturón de bronce
ceñirán la esbeltez de tu cintura...

Y nuestro ser se extinguirá en un vago
sueño de amor, de paz y de ternura.

Manuel SELVA.

El Payador

Divino manto engarzado
de luciente pedrería,
semeja en la noche umbría
el cielo azul estrellado,
vago rumor encantado
flota en la bruma serrana,
eco de trova lejana
al son de gauchesca viola,
que lleva en fragante ola
la fresca brisa pampeana.

En el lienzo del sendero
semeja clásica estampa,
un payador de la pampa
en su zaino parejero,
brillante luna de enero
nimba su frente serena,
bajo el dolor de su pena
silencioso y taciturno,
es un fantasma nocturno
en la romántica escena.

En el cordaje sonoro
de su guitarra gloriosa
flota el alma misteriosa
de sus cánticos de oro,
es el ritmo de su lloro
por la raza que ha vivido
en el mismo patrio nido
de su canto y de su gloria;
raza inmortal en la historia
de su terruño querido.

Lleva cintas enlazadas
de diferentes colores,
que demuestran los primores
de sus dueñas delicadas,
lleva flores aromadas
en su pañuelo violeta
que le dió una niña inquieta
cuando en el baile del pago,
le cantó con dulce halago
sus ensueños de poeta.

En la pálida neblina
su silueta se obscurece,
y vaga sombra parece
fantástica y peregrina;
bajo la pena se inclina
su gallardía marcial,
y en el cuadro nocturnal
la vaga sombra se esfuma
como del tiempo en la bruma
la tradición nacional.

Carlos E. AYALA.

Égloga

Flautas de pastores
y risas de aldeanas:
sol de mis amores,
sol de la mañana.

Inundóse el valle de azahar y tomillo;
platican las viejas que van a la ermita,
satúrase el aire, juegan los chiquillos,
las espigas de oro nerviosas se agitan.

La rústica fuente, desde la sendeja,
a los caminantes dice una conseja:
"Si tu vida es triste,
pobre peregrino,
y de dolor mueres;
si hasta mí viniste,
mísero y cansino,
de mis aguas bebes."

Flautas de pastores
y risas de aldeanas:
sol de mis amores,
sol de la mañana.

Domingo HERRERO.

El caburé

Sobre un naranjo, blanco de azahares,
envuelto en su plumaje alborotado,
el carnívoro pico ensangrentado,
dormita el caburé, rey de esos lares.

Nada turba el silencio en los lugares
donde oculta su nido ese malvado;
mas, de pronto despiértase agitado
y preludia sus lúgubres cantares.

Se oye un vuelo de aladas multitudes:
van llegando en medrosas actitudes
los súbditos en torno al soberano.

Y éste elige el más gordo y lo devora,
mientras huye la hueste voladora
hacia el fondo del bosque americano.

Julio DIAZ USANDIVARAS.

Los dos bueyes

Pasan todos los días, eternamente uncidos
al yugo, con desdenes de pobres fracasados.
Pasan, pasan y pasan... Que vegetan unidos
hace más de dos lustros. Ya están como hermanados.

Ni contentos ni tristes: indiferentemente,
caminan con un lento desgano de gordura.
Dijérase que evocan melancólicamente
sus juveniles años de amor y de ventura.

Y eternamente pasan así. Sólo sus yermos
ojos hablan de angustias indecibles de enfermos
conformes, de incurables que no imploran salud...

Y eternamente uncidos, y eternamente lentos,
pasan, despreocupados, ni tristes ni contentos,
con un cristiano gesto de inmensa beatitud.

D. FONTANARROSA.

Pensamiento

De Alejandro Dumas:

"El corazón de la mujer está constituído de tal modo que, por árido que se vuelva al soplo de los prejuicios y las exigencias de la etiqueta, siempre tendrá un rincón fértil y risueño: el que Dios ha consagrado al amor maternal."

Nuestras plagas

Según dice la Biblia, los egipcios tuvieron siete plagas. Pero justo es confesar que aquella gente era un insignificante poroto comparada con la actual.

Los egipcios tuvieron siete plagas.

¡Gran cosa!

Nosotros tenemos setenta y siete mil y no les damos la mayor importancia.

Por eso tal vez el Faraón que rige nuestros destinos se tumba a la bartola y no trata de remediarlas.



Son muchas plagas para un hombre sólo.

Una de las plagas que más daño nos hace es la del curanderismo.

¡Cómo si no tuviéramos bastante con los médicos!

El jefe de policía, que es una especie de San Miguel arcángel, deja caer su espada de cuando en cuando, sobre esos demonios que pretenden curar sin patente.

Pero el daño del curanderismo no está precisamente en los curanderos y curanderas de "profesión".

El mal está en esa cantidad de personas que, con la mejor intención del mundo, nos ofrecen remedios caseros para todos los males habidos y por haber.

Apenas hay familia en la que alguno de sus miembros no posea algún "idem" santo.

Dedo Santo, Mano Santa, Brazo Santo, Panza Santa, Rodilla Santa... En fin, una porción de cosas santas.

Las familias que no cuentan con ningún "santo", suelen poseer alguna cocinera, china casi siempre, provista de un arsenal de recetas caseras para todas las calamidades que aquejan a la humanidad.

Una de estas, negra de nacimiento, pero casi blanca, gracias a Roger y Gallet y otros fabricantes de harinas más o menos olorosas, me facilitó una libreta donde un sobrino suyo que sabe escribir, anota todas las recetas que su tía le dicta, con objeto de que pasen a la "prosteridad", como ella dice, y yo, a fin de que mis lectores puedan curarse ellos mismos sus dolencias, voy a copiar algunas de ellas con la ortografía original.

Vayan tomando nota.

"Para curar el dolor de muelas.—Se



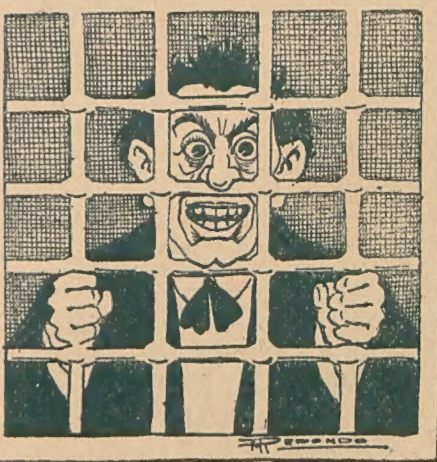
agarra una piolita, se "asan" (querrá decir "se hacen") nueve "ñudos" y medio y en el medio se cuelga una cebolla majada, dos ojos (serán ajos) envueltos en papel secante a medio uso y se pone todo en una... (No se lee bien; pero parece que ha de ser caja, aunque está escrito con "g") de lata y se deposita en el cajón (también con "g") de la basura. A los quince días, a las dos y cuarto menos quince minutos de la mañana, se toma un vaso de agua con vino o viceversa y el dolor desaparece. Si el dolor continúa váyase a un dentista."

"Para conservar el cutis del rostro de la cara de las personas racionales.—Lo mejor para conservar el cutis fresco como una rosa... fresca, es lo siguiente: Se compran dos costillas de vaca viuda y, si es posible, correntina; se les echa "encima" diez centavos de aceite de castor y medio litro de tinta de calamares de laguna; se pone al aire libre durante tres horas y sesenta y siete minutos, se las envuelve en una servilleta nueva y sin usar de hilo crudo, de lo más crudo posible, y por la noche, al acostarse, se pone una costilla en cada carrillo, se envuelve la cabeza con una sábana camera, se pone una gorra de vasco encima y a los siete años de usar este remedio... ¡ya está fresco el cutis!"

¡Nosotros sí que estamos frescos!

"Para curar el mal de la vista.—Se agarran dos coles, un gramo de "bacalado", cuatro litros de azúcar y dos escarbadientes. Se "cose" todo (será "se cuece") y después de "cosido" (o cocido) se hace hervir catorce minutos y diez y nueve segundos, más o menos. Después se le agregan 3 kilos de carozos de duraznos y otros tres de crin de caballo overo; se pica todo; se le añade media libra de pólvora sin humo y dos litros de kerosene, se revuelve bien y se pone en un tacho grande en el que se tomarán diez baños de pies, sin quitarse los botines. Si después de esto no desaparece el mal de la vista, úsense anteojos ahumados."

"Para que desaparezca el reuma.—Para curar el reuma, tanto si es agudo como puntiagudo, se agarra un loro barranquero se le enseña a decir: "¡A que te corto!..." y cuando lo sepa bien se le tiene tres días a pan y agua, se le mata con una llave inglesa, se asa a la plancha sin desplumarlo, se lo traga el paciente de un bocado, y antes de que empiece la digestión se toma veinte centavos de tintura de árnica en los que se habrá disuelto un kilo de



hielo químicamente puro. Al ponerse en contacto con el hielo y el árnica el loro se reanima, empieza a gritar: "¡A que te corto!" y el reuma se asusta y se marcha para no volver nunca jamás, amén."

¿Qué te han parecido, lector, estas recetas?... ¿Disparates?...

Pues, bueno; conste que hay curanderos y curanderas de profesión y de afición que recetan enormidades mayores que las que acabo de copiar y... ¡esto es lo más grave! familias y personas decentes, al parecer, que creen a pies juntillas esos disparates, los ponen en práctica y ¡desgraciado el que les diga que son estupideces!

Verdaderamente, la humanidad está loca.

Casi me pega el otro día una señora porque no quise usar un remedio que me dió para el estómago.

Quería que tomara en ayunas un cocimiento de bilis de Ramos Mejía, ordenanzas de Joaquinito y cuatro hojas del "Diario de Sesiones".

¡Cualquier día tomo yo eso!

A estas horas estaría en el manicomio.

O en la inspección de teatros, que casi viene a ser lo mismo.

¡Pues no faltaba más!

Julián J. BERNAT.

Un hombre friolero

El hombre más sensible al frío es sin duda un yanki de Columbus (Ohio), llamado Frank Bemis, como puede demostrarlo la lista de prendas que lleva encima para conservar el cuerpo a buena temperatura.

Durante todo el año lleva cinco trajes interiores muy tupidos, sobre los cuales se pone ropa gorda y un sobretodo de pieles. Los pies no los descuida. Su abrigo corriente son cinco pares de medias de lana y unas botas a prueba de heladas.

Para dormir se pone el gran friolero cinco trajes de franela, y se tapa con ocho frazadas de las corrientes, unas cuantas acolchadas y varios edredones, todo lo cual lo cubre con el sobretodo de pieles ya citado; y sin embargo, dice que no consigue entrar en calor.

El rayo delator

Por extraño que parezca, el rayo ha hecho de policía, y no hay que tomarlo a cuento, puesto que el caso lo refiere un médico austriaco respetable, el doctor Derendinger, a quien se le perdió el portamonedas en ocasión en que lo llevaba bastante repleto de dinero.

El médico sintió la pérdida, pero no se ocupó de recobrar el objeto perdido, hasta que un día reclamaron su auxilio para un individuo que se había quedado en la calle paralítico por efecto de un rayo.

Al desnudar al paciente, observó el doctor que en un lado del muslo derecho tenía una especie de tatuaje que representaba dos DD enlazadas. Ahora bien, el portamonedas robado era de concha y en una de sus caras aparecía un monograma en acero con las dos DD enlazadas, y el hombre en cuestión era el ladrón; el rayo, en ningún caso más vengador, atraído por el metal del portamonedas, había impreso en la carne la prueba del delito.

CORRENTINA

Caía la tarde envuelta en un tul formado por las humedades del río y las ardencias del sol.

En el huerto, los altos muros de ladrillo rojizo, — taraceado en artísticos arabescos por la hiedra decoradora,—conjugaban su sombra con las vertidas hacia abajo por los domos verdinegros de los naranjeros.

Las historiadas hojas de las begonias, verdaderas pulpas eréctiles, tenían la cálida humedad de labios amorosos, en soñación de besos. Los claveles reclinaban las frentes purpúreas sobre el borde de la lata herrumbrosa que servía de trono a su realeza. El cedrón y el tomillo, la alhucema y el romero, echaban, al ras de la tierra, sus alientos perfumados, que se confundían con el suspiro aromado de las violetas, medio ahogadas, en el bochorno crepuscular, bajo las hojas anchas, duras, insensibles, de los cactus, engendradores de irrazonadas, monstruosas florescencias.



Era, bajo el edénico cielo correntino, un atardecer de quimera, en que parece que flotaran en el aire las leyendas, que brotando de la umbría de las selvas chaqueñas, van a bañarse en las márgenes del Paraná, y el Paraná arrastra por su ancha estrada de argento.

Leyendas fabulosas de seres que existen como hogueras, encendidas en ofrenda a Dios, bajo criptas vivas formadas por quebrachos, vivarós y arrayanes; de seres cuyos músculos son duros como el rojo corazón del urunday,—donde quiebran sus dientes los jaguaretés encelados,—y sus almas son sutiles y tiernas, como el maimumbí, flor alada, o como la caicobé, pájaro floral...

Leyendas que recuerdan el sentir de las almas lejanas, muy lejanas, en los balbuceos recogidos por los poetas bíblicos; leyendas de esos seres que se asemejan a los árboles del bosque donde viven gigantes troncos de fierro que dan flores pequeñitas y tan sensibles que se marchitan al contacto de los labios de un insecto...

En el crepúsculo tibio y perfumado del huerto, hecho todo silencio, Mateo mascaba una hoja de ruda, verde y amarga como la hiel; en tanto Ina, recostada a un naranjo, fijaba obstinadamente los ojos en él suelo mientras hacía círculos sobre la tierra con el pulgar de su adorable patita de terracotta.

Sin levantar los ojos nublados por una insinuación de llanto, habló el joven con voz de timbre cálido y de ritmo muy lento:

—Mi cariño persiste como las estrellas en el cielo.

Y como ella guardara silencio, él afirmó la frase amorosa expresándola en el idioma de sus cariños:

—Che jhahesé ndebe reicobaerá lucero raichá arare.

Turnó la criollita y respondió agitada y casi llorosa:

—¡Luceros obaba!...

(Las estrellas cambian de sitio).

Y él replicó:

—¡Che es petei lucero arayá ya jhechaba, arayá oyaba arare!

(Yo soy el lucero que aparece siempre en el mismo sitio del firmamento).

Mateo se acercó y con una voz más quemante que el perfume de los azahares que dominaba el huerto, dijo:

—¡Che rojhaijú!, ¡Che rojhaijú, cuñatay iponá!..

(Yo te quiero, yo te quiero, niña hermosa!)

Ina, llorando y rechazándolo con su manecita gorda y dorada como un bollo recién salido del horno, dijo:

—¡Nada, no te quiero oir, no quiero, caraí yapú!... (hombre embustero).

Y sus labios se entreabrieron para dar paso a un suspiro que el mozo recibió sobre el rostro y que le pareció como el hálito de un rojo clavel recién reventado.

Enardecido, se acercó más aún y tomándole una mano que ella se empeñaba en retirar, esconder, comenzó a hablarle con una voz que tenía la suave y solemne armonía de las aguas del Paraná:

—¡Más fácil te va ser contar las estrellas del cielo que las veces que yo pienso en tí!... Una pestaña está menos cerca de otra pestaña que lo que está tu imagen de mi corazón, y todas las noches me parecen días porque sueño contigo y ande tu apareces es como si apareciese el sol... Un árbol sin hojas, un pájaro sin plumas, un manantial sin agua... eso sería yo sin tí... ¡Dios crió el sol para que pudiesen vivir los hombres y te crió a tí pa que yo pudiese vivir; y si no tuviera madre, n'hubiera habido más que un solo cariño dando flor en el jardín de mi alma!... ¿Me crees ahora?

—¡No!

—¿No me querés, tampoco?

—Sí. No te creo, pero te quiero... ¡Mentís tan lindo!...

—¡Dame un beso!...

—Tuavía no; me da vergüenza. Esperá qu' esté más oscuro...

Javier de VIANA.

Educación persa

¿Quiere saber el curioso lector cómo pasa el día el joven chá de Persia, a quien la última revolución ha colocado en el trono a los doce años de edad? Pues vamos a decírselo.

A las siete de la mañana, el pequeño monarca sale del harén, donde ha pasado la noche, y pasea durante media hora. No hay que reirse. Entre los musulmanes, el harén no es solamente la habitación de las mujeres, sino también la de los niños.

De siete y media a diez, en la sala de estudio, lección de Korán con el mulláh especialmente encargado de la educación del príncipe.

De diez a once, recreo.

Desde las once a las doce, lección de persa y de árabe.

A las doce, vuelve el chá al harén para almorzar, hasta las dos.

De dos a cuatro, lección de francés y de ciencias; después, media hora de descanso, y en seguida, hasta las cinco y media, lección de escritura persa. Desde las cinco y media hasta las siete, lectura de textos persas y lección moral.

A las nueve, el pobre muchacho puede al fin abandonar los libros y volver al harén para comer y descansar.

Los viernes, los estudios de la tarde son sustituídos por un largo paseo a caballo.

Progreso aviatorio

Hace poco más de cinco años que Stead, el famoso periodista inglés publicó una serie de interviews realizadas respecto a la navegación aérea.

He aquí las distintas opiniones respecto a lo que hoy es un hecho consumado:

El ministro de Estado de Alemania:

—El aeroplano es la gran incógnita del porvenir a la que no perdemos de vista ni un momento.

El barón de Aehrental, presidente del consejo de ministros de Austria-Hungría:

—El aeroplano revolucionará todo. Las escuadras, las fortalezas, las fronteras, todos los armamentos actuales quedarán anticuados por el perfeccionamiento de esta nueva máquina. Si se desea el advenimiento de la paz universal bastará para conseguirlo convencer a todos los parlamentos de la necesidad de que anualmente se concedan subvenciones para el perfeccionamiento del aeroplano.

Franz Kossuth, ministro de comercio de Hungría:

—El problema de la navegación aérea se resolverá desde el momento en que se invente un motor de mucha potencia y poco peso. Aún se necesita perfeccionar algunos detalles, pero no cabe duda de que el porvenir del aeroplano está asegurado.

El rey de Italia:

—¿Para qué voy a gastar 10 millones de pesos en construir un magnífico acorazado que puede ser destruído por los aeroplanos aún antes de salir del astillero?

Dialoguitos

—¿Se puede?...

—¡Ay, mujer, qué susto mi ha dao!... yo crái q' eran visitas... dentre, doña Dolores...

—No, si es un momento, no más... pa que mi haga el favor de prestarme una cabeza di ajo... y una cebollita...

—El favor... tiene cada ocurrencia, usté... ¿cebolla 'e ristra o de verdeo?...

—Es pa l'ensalada... Yo coso en la misma agua 'el puchero dos o tres tomatitos... y con un poco de asaite... Bueno, viene a ser una salsa, propiamente...

—Una ya no sabe lo que va cocinar...

—¿Usté está friyendo pescao?... ¿no?... porque yo sentía el olor desde mi pieza y me dije, digo: ¿A que doña María?...

—¡Pero, mire!... Es que esta mañana juí al mercao yo misma... pa no cocinar siempre carne y carne...

—No me diga, por Dios... acabo 'e pagar en la puerta cuarenta y cinco centavos por un pechito 'e carnero.

—¡Bah!... si un miserable pedazo 'e cola, que, con perdón de la palabra, antes no lo comían ni los perros...

—Parece estopa, callesé...

—Y gueno... esta mañana dije yo, hace tiempo que no friyo un poco 'e pescao... porque a mí me gusta muncho el sábalo a la parrilla ¿no?... pero larga tanto humo... y como aquí no tenemos comodidades...

—Seré curiosa: ¿no li agrada el bagre guisao?...

—Le v'y a decir: cuando no es de laguna... ese que tiene el lomo amarillo...

—¡Ah... lo mismo que a mí!... Yo soy loca por el bagre guisao...

—¿Quiere probar una posta 'el sarten?... Anque quién sabe si le gusta el pacú...

—Es un pescao muy fino... pero, pa qué se va incomodar...

—¡Valiente!... eso sí, con los dedos, a la que te criastes...

—Lo que faltaba, entre vecinas... Ta riquísimo... y parece recién sacao...

—Hay que saberlo elegir... porque es incráible lo qui hacen estos vendedores... ¡les pintan las agallas y lo conservan en el guielo que es una barbaridá!...

—¿No diga, señora?...

—Si l'esagero, que Dios me prive 'el don de la palabra... parece embalsamao y con un gusto di aserrín...

—Anoche... no me quiero ni acordar, lo que me pasó con la cena...

—¿Qué le pasó, mujer?... Tenga cuidao, mire que puede tragarse alguna espina.

—Había hecho un budín... porque a una le da lástima, tanto pan... y güeno: cuando estaba doradito ¿no?... le puse el plato en el sarten...

—Pa darlo güelta, naturalmente...

—Y... ¡plum!... casi me quedo hecha un chicharrón... la suerte que pegué un salto y lo largué encima 'e las llamas...

—Pero, tamién, qué descuido el suyo... capaz di haberse abrasao hasta 'l alma...

—Un verdadero milagro, doña María...

—No sé qué le costaba haberme pedido un poco la budinera... porque, creamé, en el sartén nunca salen las cosas como es debido...

—¿Usté lo hace con pasas?...

—Mire: yo agarro la leche ¿no?... y cuando el pan está bien empapao, le pongo un poquito 'e vino seco... pa que le dé otro gusto... después le pongo un poco 'e nuez moscada, una cascarita 'e limón, las pasas di uva, la canela...

—¿Y arriba?...

—Asegún... se puede dorar con l'azúcar quemada, como hacen los hoteles... o así no más... ¿Quiere servirse otra posta, sin cumplimientos?...

—Munchísimas gracias... ta riquísimo, riquiíiísimo... ¿pacú, me dijo, no?...

—'E Montevideo...

—Qué cosa... ¿no?

—¡Ah, sí, m'hija, ande usté me ve, yo soy terrible pa la comida!... A lo mejor me da la chaveta por mandarme mudar a lo di una persona 'e mi relación que tengo un poco más allá del bañao de Flores...

—¡Y lo qui una come en casa ajena!...

—Pero si ella misma suele decirme: "Ave María, mujer, qué manera", porque me trata como 'e la familia ¿no?... una gente, mire, que sin despreciar a nadies... No sé ande he puesto las servilletas... güeno... refreguesé las manos en esta tualla; ta limpia... porque 'l olor a pescao...

—Riquiíiísimo, riquísimo..

Martín LUCERO.

La sonrisa de la reina Alejandra

Los súbditos ingleses, y no pocos extranjeros, saben que la reina Alejandra tiene una sonrisa especial y encantadora, mezcla de bondad y de melancolía, que presta al rostro de la soberana una gracia indefinible.

Las damas británicas admiran esa sonrisa y tratan de imitarla desde hace algún tiempo. Lo mismo en Londres, que en Birmingham, que en Glasgow, señoras y señoritas contestan con una sencilla e inmutable sonrisa a cuantas observaciones se les hacen sobre la lluvia, el buen tiempo, los acontecimientos del día o el último libro publicado. Y hay más: varios profesores de estética femenina recorren ahora el Reino Unido enseñando, por la módica suma de media libra esterlina, el "sonriso" de la reina.

La teoría del mismo consiste en levantar un poco, muy poco, la comisura de los labios, dejando caer algo el inferior y entornando suavemente los párpados.

Ensayen nuestras lectoras unos cuantos minutos ante el espejo, y llegarán a sonreir como la reina Alejandra, sin necesidad de gastarse la media libra esterlina que exigen los profesores de estética londinenses.

El primer trigo americano

Se asegura que hasta el año 1530 no se conoció el trigo en América, debiéndose su producción a una casualidad.

Uno de los aventureros que componían la expedición de Hernán Cortés, encontró unos cuantos granos de trigo en un saco de arroz. Enseñóselos a su jefe, y éste mandó que los plantase. Los resultados fueron excelentes. Al poco tiempo crecieron las espigas. Siguióse sembrando, y en la actualidad el trigo de Méjico es uno de los mejores del mundo.

Animales condecorados

El general Roberts, generalísimo del ejército inglés, tuvo un caballo llamado Volonel, que estaba condecorado con una medalla. Por permiso especial de la reina Victoria, llevaba la medalla de Cabul con cuatro pasadores y la estrella conmemorativa de la marcha de su propietario desde Cabul hasta Kandahar.

También se ha dado el caso de condecorar perros. Uno hubo en Inglaterra, llamado Jack, al cual se le concedió la Cruz de Victoria, que es el premio del valor, por su bizarría en Inkerman y en Alma. En este último sitio salvó la vida de un soldado.

"Bob", otro perro que pertenece a cierto regimiento inglés, recibió una medalla de la reina Victoria por haber tomado parte en toda la campaña de Africa de 1879, siendo herido en Maiwand.

Niños en sal

En ciertas regiones de Europa y Asia existe la costumbre de "salar" a los niños recién nacidos.

Los armenios de Rusia espolvorean todo el cuerpo del niño con sal muy molida, y lo dejan así durante tres horas o más, al cabo de cuyo tiempo le lavan con agua caliente.

En una tribu de las montañas del Asia Menor hacen una cosa semejante, pero exagerando la salazón, pues allí lo tienen nada menos que veinticuatro horas en sal.

Los griegos modernos también observan la costumbre de rociar de sal a los pequeñuelos, y lo mismo ocurre en ciertas regiones de Alemania.

Las madres creen que con ello dan salud y fuerza al niño.

La reina inglesa ante la ley

Inglaterra conserva unas leyes antiguas muy curiosas como, por ejemplo, las referentes a la personalidad de la reina. La esposa del monarca es la única mujer de la Gran Bretaña que no está sujeta a las reglas del código que rigen para todas las mujeres casadas.

La ley supone que los negocios del Estado no dejan tiempo al rey para ocuparse de los asuntos particulares de su casa y, por lo tanto, no es responsable de los actos de su esposa. Si la reina contrae deudas en nombre de su marido, éste no tiene obligación de responder de ellas como los demás hombres casados de todas las naciones.

La herencia del rey Leopoldo

La primera sala del Tribunal de Apelación ha dictado sentencia en el litigio en que intervenían, por una parte, las princesas Luisa y Estefanía de Bélgica, y por otra, el Estado belga.

El objeto del litigio era la herencia del rey Leopoldo por valor de 70 millones de francos en bienes muebles e inmuebles, que, según unos, pertenecían a los herederos de su familia, y, según otros, al Estado belga, en virtud de la anexión del Congo.

La sentencia, que es muy documentada, dice, entre otras cosas, que el rey Leopoldo nunca fué propietario de los valores de que se trata y que jamás se preocupó de su interés personal, sino de la grandeza de Bélgica, a cuyo fin organizó la anexión del Estado libre del Congo.

A consecuencia de esta sentencia las dos princesas pierden el pleito, vuelven los 70 millones de la fundación al Estado belga, y además, aquellas quedan condenadas en costas.

La primer revista de modas

La primera publicación de este género fué probablemente el "Cabinet des Modes", que empezó a publicarse en París en 1785. Salían veinticuatro números al año, uno cada quince días, con tres figurines iluminados en cada número.

Desde algunos años antes, algunos periódicos, como el "Lady's Magazine" de Londres, dedicaban mucho espacio a las modas, pero ni tenían éstas por objeto exclusivo, ni publicaban figurines.

En 1829, Emilio Girardin empezó a publicar en París "La Mode", órgano del mundo elegante, bajo los auspicios de la duquesa de Berry, cuyas armas figuraban en la cubierta; pero la revolución de 1830 convirtió esta revista en periodico político, y después de cambiar de nombre y de propietario multitud de veces, desapareció por completo en 1862.

La religión y el baile

El rector de una iglesia protestante de Jersey City, ha abierto un curso de baile que dirige por sí mismo, ayudado por sus diáconos.

El modernísimo pastor estima que la religión no impide que la gente joven se dedique al arte coreográfico, siempre que se moralice. En su opinión se puede bailar siempre que se haga en un centro conveniente, proscribiendo las libertades propias de tales centros.

El pastor reune a los bailarines en un salón contiguo a la iglesia, donde los vicarios hacen el papel de bastoneros.

Cada discípulo bailarín tiene que pagar veinticinco centavos mensuales por la enseñanza.

Tigres atormentados

Como buenos asiáticos, los anamitas son maestros consumados en el arte de vengarse cruelmente de sus enemigos. Uno de los que más temen es el tigre, y con él se ensañan, cuando no corren peligro de ser alcanzados con sus aceradas garras.

Cuando cae viva una fiera de esta clase en alguna trampa, los indígenas le dirigen groseros insultos y la someten a tormentos espantosos. Después de atarla la encierran en una jaula de sólidos y espesos barrotes, júntanse los habitantes de los pueblos comarcanos, vestidos con los trajes de fiesta, y mientras los hombres se mofan del tigre a quien el día antes llamaban con profundo respeto "Su Tío", y le reprochan sus crímenes, las mujeres y los chiquillos, armados de bambúes aguzados, le apalean, le pinchan y todos se ingenian con el refinamiento de que es capaz un oriental, para prolongar los sufrimientos y la agonía de su impotente víctima.

Es imposible que el hombre de corazón duro se interese por el bien público. ¿Cómo puede amar a millones de hombres el que nunca amó a uno solo?

Pope.

Fisiognomanía de la oreja

Las orejas bien formadas revelan inspiración, vivacidad; un lóbulo bien marcado indica bondad de carácter.

La oreja ancha y lisa revela debilidad de carácter.

Una oreja aplastada, denota amor propio y tontería.

La oreja corta, gruesa y mal conformada, es de mal augurio.

Dios me perdone...

Las dos vecinas hablaban en tono confidencial, suave y tristemente, acompañando las palabras con gestos y ademanes para dar mayor grandeza a la significación de sus desgracias. En medio del crepúsculo silencioso que caía sobre el patio del conventillo vertiendo un cáliz de melancólicas tristezas, los acentos lánguidos de sus voces adquirían un tono de misterio religioso, como si en un cuchicheo débil y doliente musitaran oraciones por el alma de un muerto familiar.

—Si usted sufrió mucho en su mocedad, vecina, hoy puede estar contenta; su marido, que tan mal la trataba, ya no existe, murió para bien de ambos; si trabajó mucho, pidiendo algunas veces limosnas para no morir de hambre, es hoy usted feliz, vecina, porque tiene un hijo mozo que la quiere demasiado y cuida mucho de usted. En cuanto a mí, mi desgracia terminará en la tumba. Mis días serán siempre iguales. Jamás brillará en mi rostro una sonrisa que manifieste tan sólo un poquitín de alegría.

—Me parece que exagera, vecina. Su hombre es bueno y trabajador; no carece usted de nada, y, en comparación de muchas que yo conozco, vive usted como una reina.

—Esto es cierto vecina, pero hay desgracias de otro orden. Vivo, si, como una reina a quien los cuidados materiales la tienen sin preocupación, pero que, en cambio, para llenar las horas y los días de muchas amarguras, sobran las preocupaciones de índole moral...

—No comprendo, vecina...

—Escuche un momento, vecina, y luego me dirá si soy o no una criatura muy desgraciada; cuando le revele mi vida, verá usted lo que oculta el interior de una reina.

—Empiece, vecina... la escucho.

—Bueno. Entonces mi marido no era lo que es hoy y le aseguro vecina que yo misma me he sorprendido grandemente de un cambio tan opuesto. A los pocos meses de habernos casado, hace de esto diez años, empezó a darme mala vida. Me pegaba y me tenía como a la más esclava de las mujeres. El no quería trabajar, me mandaba a mí a una fábrica y lo que yo ganaba se lo llevaba casi siempre a la taberna, y allí se estaba con los amigos hasta más de media noche, bebiendo y jugando a la baraja. Muchas noches me iba a la cama sin haber probado un bocado; lloraba mucho, escondía la cabeza entre las sábanas, mojadas por mis lágrimas. Una noche vino menos borracho que de costumbre; yo estaba en la cama llorando, y esto le irritó mucho; se acercó a mí y cogiéndome por los cabellos me sacó del lecho a tirones y luego me arrastró por toda la pieza. Y no fué esto solo. Después de haberme golpeado a su gusto me echó de la habitación, diciéndome que no volviera a entrar más en ella, y que si volvía, la vida me había de costar. Estaba muy colérico, y me pareció que si yo permanecía un momento más allí, cumpliría su amenaza al instante. Tuve mucho miedo. Estaba dispuesta a irme pero no sabía adonde. Era noche de invierno muy cruda y el frío helaba mi sangre, haciéndome sufrir horriblemente. La noción de mi desamparo me trajo a la memoria el recuerdo de mi madre; sólo ella podría ampararme en trance tan difícil. Decidí llegarme hasta su casa, no sin muchos miedos y temblores porque tenía que andar por calles obscuras, cruzar bocacalles y callejones misteriosos; estaba lejos mi madre, al otro extremo del barrio, y Dios sabe los temores llenos de angustias que me asaltaron aquella noche en las callejuelas sombrías, por las cuales me deslizaba como una sombra reprimiendo en mi pecho los ahogos y sollozos, temerosa de suscitar con el más leve ruido un mundo de apariciones extrañas.

Llegué; mi madre dormía, y para despertarla tuve que golpear varias veces en la puerta. Se levantó extrañada y su asombro creció de punto al verme casi desnuda y a una hora tan avanzada de la noche.

En cuatro palabras la enteré de lo sucedido; bastante impresionada ella, me abrazó compasivamente y murmuró en mis oídos palabras de consuelo. Mezclamos nuestros llantos y en todo el resto de la noche no hemos cerrado los ojos. Quedé con mi madre. La ayudaba en sus quehaceres y de noche, cuando ella se iba a dormir, cogía yo la labor y permanecía hasta más de media noche; hacía alpalgatas para una fábrica que teníamos cerca de casa. El trabajo a tales horas era un pretexto para quedar a solas con mis pensamientos, y esto bien lo sabía mi madre, porque ella desde la cama avizoraba en mi rostro compungido las sombras de mis reflexiones y de cuando en cuando me decía: No te aflijas, hija mía, todo pasará. En aquellas horas silenciosas, querida vecina, bebía hasta las heces el cáliz de mi desgracia. Amaba a mi marido a pesar de sus brutalidades y sentía la separación con dolor profundo. Su recuerdo se alzaba en mi cerebro y se me metía tan en el corazón que, presa en los giros delirantes de la nostalgia, abandonaba mi alma a la voracidad de los sentimientos y abría las fuentes del llanto.

Otras vees, con angustia desesperada, me palpaba el vientre hinchado por el gérmen de un hijo que sentía ya revolver, produciéndome algunos dolores; le juro vecina que tentaciones tuve de no dejar que naciera a la vida aquel inocente, hijo de un hombre que me abandonaba.

Nació el chico. Usted le conoce, vecina, es Carlitos, que ya es un hombrecito. Bueno, yo no sé, ni aún hoy, porqué conconducto supo mi marido el nacimiento del niño; ello fué que el mismo día se presentó en casa de mi madre y preguntó por mí, si había salido bien del paso y otras cosas referentes al acontecimiento.

Mi madre no sabía qué pensar de mi marido; éste mostraba mucho interés por el cuidado de mi salud y hacía gala de una ternura jamás conocida en él. Cuando se acercaba a mi lecho, veía yo irradiar en su rostro una sonrisa; me besaba luego, y al retirarse me alentaba con palabras de dulce cariño.

Mi madre creyó posible y de toda cordura la reconciliación; creía la pobre, de buena fe, que Dios había obrado un milagro en el alma de mi marido, y que, en adelante, ya no habría más cuestiones entre nosotros.

Cuando tuve fuerzas para levantarme de la cama, seguí a mi marido al hogar del que me había echado varios meses antes. Iba yo contenta y él parecía estarlo también. En aquel momento me consideré muy dichosa con el recién nacido en los brazos y con mi esposo a mi lado, que volvía a mí transformado, regenerado por no sé qué suerte de sortilegio, ganando con el cambio, ante mi vista, una enormidad, encendiendo en mi pecho los amores y en mi rostro las alegrías...

Con pensamientos de felicidad, de nuevo me hice cargo del hogar y los tres primeros días fueron para mí tan exquisitos, tan llenos de ternura y tranquilidad, que, desde el fondo del alma daba gracias a Dios y le suplicaba agradecida que mantuviera siempre una tan dulce posición. Pero, ¡ay vecina! he aquí que al cuarto día de mi regreso al hogar, y cuando mejor disfrutaba de la dichosa vida que Dios me concedía, mi marido de nuevo venía a darme malos ratos; no es que volviera a emborracharse y a pegarme como antes, no, al contrario, me trataba con modos suaves y delicados, con los modos que me trata hoy, que son los mejores que puede emplear un marido para con su mujer.

Verá, vecina, de qué modo me hacía sufrir y aún hoy me hace sufrir, porque desde entonces todas las noches estoy condenada a pasar por lo mismo. ¡Ay, esto es lo más terrible de mi vida, lo que me hace muy desgraciada.

Aquella noche, pocos momentos después de haber cenado, mi marido me dijo que me vistiera con sus ropas. Obedecí muy extrañada, sin conseguir que me explicara su intención.

Así, invertidos los sexos por el cambio de indumentarias, me acerqué a mi marido que parecía una vieja muy vea y con bigotes; le eché algunos piropos y ciendo yo el papel de galán enamorado.

Pero él, grave y con el semblante ensombrecido por no sé qué súbita pena, cortó con una frase extraña mi explosión de buen humor. Me dijo:

—Querida, pégame una bofetada bien fuerte.

Me quedé suspensa de asombro. Resistí a obedecerle, pero él me obligó a ello; vi brillar sus ojos con un fulgor extraño, salvaje, y tuve miedo. Le pegué la bofetada. Luego me dijo que le diera una segunda. Se la dí. Y luego una tercera. También la recibió. Después echándose sobre las tablas del piso me dijo que lo arrastrara por toda la pieza y que le pegara recio. Yo le dí patadas y puñetazos. El lloraba como un chiquillo. ¡Ay, vecina, yo estaba muerta de angustia! Dios mío, ¿qué era aquello? ¡Y decir que desde entonces esto se repite todas las noches!

Cuando hube terminado de hacer con él lo que quiso que hiciese, empezó a quitarse mis ropas y a decir con un tono de voz muy triste: Dios me perdone, Dios me perdone...

Antonio M. DOPICO.

Privilegios raros de reyes

En Abisinia, sólo las personas de sangre real pueden llevar un pendiente en la oreja izquierda.

El chá es el único que en Persia puede guiar caballos blancos con la cola teñida de rojo.

Ciertos habanos de excelente calidad, que llevan un anillo verde y oro, no pueden fumarlos, en Alemania, nadie más que el emperador.

En Rusia, las leyes prohiben que los carruajes vayan a galope tendido por las carreteras; sólo los coches del zar se exceptúan de esta ley.

El rey de Siam tiene el privilegio de escoger, sin pagar nada, una vez al año, el mejor ejemplar de zafiro obtenido en las minas del país.

En Madagascar, donde el volar cometas es una diversión nacional, estaba prohibido antes, que nadie dejase subir su cometa más alta que las de la familia real.

El mejor te de la China, crece en una plantación inmensa junto a las fronteras del Tonkín, conocida con el nombre de las Siete Montañas de Te. Bajo pena de muerte, ningún chino puede beber este te, como no sea un miembro de la familia real.

Hombres que no estornudan

Un antropólogo eminente asegura que la única raza humana para la cual es cosa desconocida el estornudo, es la raza negra; según dicho hombre de ciencia, los blancos somos los que más estornudamos; los cobrizos, los mongoles, y los mestizos, principalmente los mulatos, estornudan poco, en tanto que los negros no estornudan jamás.

Este curioso hecho no es debido a ninguna particularidad del aparato respiratorio de los negros, sino a las condiciones atmosféricas del país en que viven; pero se ha observado que mientras un europeo que viva en el Africa central no estornuda nunca, los negros que vienen a Europa conservan la influencia de su país, y también poco estornudan.

La fuerza del radio

El radio, según dice el profesor Darwin, es una substancia cuya fuerza sobrepuja en unos cuantos millones de veces a la de la dinamita.

Calcúlase que una onza de radio encierra suficiente potencia para levantar 10.000 toneladas de peso a dos kilómetros de altura.

Como ejemplo práctico de lo que es el radio, baste saber que, si los cálculos no están equivocados, toda la energía necesaria para que un buque de 12.000 toneladas recorra una distancia de 6.000 millas marinas, a razón de quince nudos por hora, está contenida en una cantidad de radio que no pasa de veintidós onzas.

Un buque de estas dimensiones consume de 5.000 a 6.000 toneladas de carbón en un viaje semejante.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

SOLUCION DE LA CRISIS MINISTERIAL



El nuevo ministro de obras públicas, doctor C. Meyer Pellegrini (×), haciéndose cargo del despacho, después de haber prestado juramento



Doctor Lorenzo Anadón, plenipotenciario en Chile, nuevo ministro de hacienda



El doctor Carlos Ibarguren (×), nuevo ministro de justicia e instrucción pública, tomando posesión de su cartera, luego de prestar juramento

DESPEDIDA A UN DIPLOMATICO



Banquete ofrecido, en el Sportsmen, al señor F. Echaurren Orrego, secretario de la legación de Chile, con motivo de su viaje a Europa

DEMOSTRACION AL SEÑOR ARIAS



Banquete con que fué obsequiado, en el Savoy Hotel, el señor Julio Arias, con motivo de su confirmación en el cargo de pro-secretario de la gobernación de Buenos Aires

MONTEVIDEO. — EL MITIN NOCTURNO PRO REFORMA CONSTITUCIONAL Y GOBIERNO COLEGIADO



Uno de los grupos de manifestantes en la esplanada del Muelle Maciel, escuchando la palabra de uno de los oradores

CONFERENCIA ESPIRITISTA



Concurrentes a la conferencia dada por el señor Luis E. Odell, en la Sociedad Constancia

LOS ESTUDIANTES CORDOBESES



Alumnos de 4.° y 5.° año de la universidad de derecho, que llegaron a esta capital en jira de estudio

VISITAS PRESIDENCIALES



El presidente de la república, acompañado del ministro de agricultura, visitando el lazareto para animales del dique núm. 1

DEMOSTRACION AL PILOTO MASCIAS



Banquete con que obsequiaron sus amigos, en el Club del Progreso, al ingeniero Mascías (×), por sus recientes triunfos en la aviación nacional

MONTEVIDEO. — DINER-CONCERT DE BENEFICENCI A. — INAUGURACION DEL HOSPITAL BRITÁNICO



Algunas de las mesas del diner-concert realizado en el Hotel Oriental



Señor Virgilio Sampognaro, nuevo jefe político de Montevideo



La concurrencia durante la ceremonia inaugural del nuevo hospital

NECROLOGIA



Coronel Juan A. Covaro, fallecido el 23 del corriente

FESTIVAL DEL CENTRO GALLEGO



Parte de la concurrencia al festival realizado en el Coliseo



Gallegos vistiendo el traje regional que tomaron parte en la velada

UN MERITORIO



El cabo N. Bruno, del 4 de caballería, premiado por su buen comportamiento

ENSAYO DE UN APARATO RADIO-TELEGRAFICO



El ingeniero Silvereissen reformador del aparato, viéndolo funcionar en compañía del señor Olivares, en la estación de la Dársena Sur

HUESPED ILUSTRE



Dr. Benjamín Barrios, de los foros de Inglaterra, Méjico y Madrid, organizador del Congreso Internacional de Derecho

COLEGIO FRANCISCANO EN CORRIENTES



Ceremonia de la fundación del colegio Fray José de la Quintana



La columna de manifestantes, en la plaza del Congreso, al ponerse en movimiento hacia la plaza San Martín

ANIVERSARIO PERUANO



Miembros de la colectividad peruana, festejando el aniversario de la independencia del Perú, en el Pabellón de los Lagos

EN HONOR DE LAS MAESTRAS MENDOCINAS



Durante el te con que fueron obsequiadas en el Plaza Hotel, las maestras mendocinas de visita en esta capital

LA FIESTA DE LOS BOMBEROS VOLUNTARIOS DE LA BOCA



Acto de la distribución de premios a los bomberos que se distinguieron durante los siniestros habidos en 1912



El comandante Orestes Liberti (1), sargento Simón Bertero (2), y bomberos Angel Capurro (3), Vicente Punta (4), y Aurelio Bartolucci (5), premiados por sus acciones heroicas durante el año pasado

FALLECIMIENTO DEL CORONEL JOSE M. CALAZA



Momentos después de ser colocado el cuerpo en el ataúd, en el sanatorio



Coronel Calaza, organizador del cuerpo de bomberos de esta capital, † el 28 del corriente



Traslado de los restos desde el sanatorio al domicilio del extinto

¿FUTUROS INTERNACIONALES?



E. Casanovas, E. Berretta, J. J. Barreiro, de "San Isidro V"

TENNIS



Dos jugadores conocidos: Best y Hudson

¿FUTUROS INTERNACIONALES?



M. Zumelzu, R. Zumelzu, H. Marquesto, de "San Isidro V"

FOOTBALLERS



V. Merazzani, refere oficial



L. Mai Foino, 1.ª Banfield"



Mario Gandione, forward de "Riachuelo"



Armando Paolucci, de "Arenales"



A. Chiarello, de "Banfield"



M. Marino, de 1.ª "Banfield"



M. Olivari, de "San Isidro II"



P. Meriggi, de "Banfield"

TRES EQUIPOS



Team de "J. y J. Drysdale y Cía.", de la Federación Comercial



Team de "Estudiantes" (Sección A), de San Luis



Team (combinado) de "Villa Iris", de Bahía Blanca, que acaba de actuar con éxito en Jacinto Arauz (Pampa)

ALGUNAS FIGURAS DEL CAMPEONATO DE LUCHA DEL CASINO



Pepper, austriaco — Raicevich, italiano — Ruggero, italiano — Jourdan, francés — Felgenhauer, austro-húngaro — Muller, alemán — Vervet, francés — Heuseli, belga — Coenen, belga

FESTIVAL SPORTIVO EN ROSARIO



C... andante y oficialidad del crucero inglés "Glasgow", rodeados de los aficionados que tomaron parte en el festival organizado en honor de aquellos

DE MENDOZA



F. Porte, goalkeeper del "Juventud Mendocina"

FOOTBALLERS



Team de "Federación del Norte"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 20 $

En una comisaría, por B. León.

Premio de 10 $

Muy razonable, por Ecerto.

Premios de 5 $

Sobre creencias, por Mélogano; La fuerza de la costumbre, por Kepí Caro; Buen usurero, por Rasqueta; En un tranvía, por Vicente Marsilla; Entre madre e hija, por Don Sinforiano; Teatro Nuevo, por Un pagano resfriado; Entre amigos, por P. Dormilón; ¡No se aflija!, por ¿A que no pagás?; Entre paisanos, por P. Zeta; Tutto é convenzionale, por Angel.

LA COMPLACENCIA

Un ministro, bastante duro de oído, recibe a un visitante, y éste, para decir algo que sea agradable a aquel señor de posición alta, le dice:

—Encuentro que el oído de V. E. ha mejorado notablemente en los últimos tiempos.

El ministro, que no ha comprendido, pregunta:

—¿Cómo me dijo?

El visitante, levantando la voz:

—Le encuentro muy mejorado del oído.

El ministro, con la mano en la oreja, en actitud interrogativa:

—¿Eh?...

El otro, gritando:

—Digo que le encuentro muy mejorado del oído.

El ministro, meneando la cabeza e indicando papel y lápiz:

—Me es realmente imposible entenderlo; tenga la bondad de escribirlo.

Corrientes.

EMPLEO TRABAJOSO

Cierto individuo que andaba buscando empleo, y que a cada casa que iba le decían que se diese una vueltecita, y así sucesivamente en todas, encontróse con un amigo, con el que sostuvo el siguiente diálogo:

El amigo.—Hola, José: ¡cómo te va! ¡de qué trabajas, ahora!

El individuo.—De bailarina.

El amigo.—¿Cómo?

El individuo.—Sí, porque en todas las casas en que voy a pedir trabajo, me dicen siempre que me dé una vueltecita; y es así que no hago más que dar vueltas.

M. Linares.

EN UN CONSULTORIO MÉDICO

—¿Y, señora, qué tal se encuentra usted ahora?

—Yo, doctor, ahora me siento... siempre me siento... debo decirle francamente que siempre me siento...

—¿Pero, por qué tanto estar sentada?

—...tan nerviosa, que no puedo estar sentada un momento...

L. Rissol.

EN UNA OFICINA

El jefe, que se pasa todo el día con las manos en los bolsillos y sin hacer nada, increpa a un empleado que recién deja la lapicera para descansar un rato.

Jefe (con tono autoritario).—Aquí no hace falta gente que esté con las manos en los bolsillos.

Empleado (con sorna).—Comprendo, señor; aquí, lo que "sobra", es gente con las manos en los bolsillos.

Se non é vero, é ben trovato.

El maestro.—¿Cuántas son las partes de la oración?

El alumno.—Dós; singular y plural.

El maestro.—¡Muy bien! ¿No sabes más qué eso?

El alumno.—Sí, señor: también sé jugar al football.

Cosme.

A TODO SE ACOSTUMBRA

—A ustedes los chauffeurs, les hará mucha impresión cuando atropellan a una persona.

—¡Bah! todo es hasta acostumbrarse.

De mi caletre.

EN UN ALMACEN

—¡Mozo! Deme una lata de sardinas.

—¿De qué marca?

—De la que guste. El patrón es ciego.

E. Marti.

UNA CONSULTA

Una señora, que pesa 110 kilos, pregunta a su médico:

—Dígame, doctor: ¿el uso de la bicicleta, me sería conveniente?

—Para usted, tal vez; pero para la bicicleta, de ningún modo.

Merleuse.

EN UN BAZAR

Comerciante.—Estos platos de lata enlozada, valen diez centavos cada uno.

Cliente.—Entonces, a mí, me lo dejará a cinco; porque, si en Lozada (F. C. Central Argentino), valen diez centavos, como los compro aquí, no pagando flete...

Quémar Mota

INOCENCIA O PICARDÍA

En una clase de dibujo lineal, el profesor, dirigiéndose a un alumno:

—Vamos a ver: dibújeme usted un cuadrado.

El alumno, después de un monumento de indecisión, empieza a dibujar una cabeza mirando con insistencia al maestro.

—¡Pero qué es eso?—le pregunta éste.—¡Usted está loco!

—No, señor; estoy dibujando su cabeza. ¡Como todos aquí dicen que usted es un cuadrado!

Pincha Ratas.

EN LA ESCUELA

Maestro (a un alumno).—¿Qué es un auto de fe?

Alumno.—No puedo contestar a esa pregunta, pues no entiendo nada de automóviles.

Antonio Pisani.

CONVIDANDO A OTELLO

—Don Rogelio: mañana nos hará usted el obsequio de cenar con nosotros...

—Imposible, señor; soy devoto de Verdi, y tengo que ir a ver "Otello".

—¿Por qué no le trae con usted a cenar?

Otra banda.

ENTRE ESPOSOS

El marido, embriagado, a su esposa.—María, despiértame cuando tenga sed.

Ella.—¿Y cuándo tendrás sed?

El.—Cuando me despiertes.

Emilio O. Scheid.

ESAS DROGAS

Un farmacéutico toma un nuevo dependiente, y antes de que se encargue del despacho le hace la siguiente advertencia:

— Vea, amigo, en este estante se halla el agua destilada. Esto es lo que hay que dar al cliente cuando la receta está muy confusa.

P. Arabe.

— Mozo.

— ¡Señor!

— ¡Tiene comida caliente!

—Sí, señor.

—Bueno, tráigame la lista.

—Muy bien, señor.

Al rato vuelve el mozo y agrega:

—Tenemos también fiambres.

El mozo, cansado de esperar y viendo que el cliente no le pide, se decide a preguntarle nuevamente:

—¿Va a servirse de algo, señor?

—Tráigame un capuchino bien caliente, pero que esté bien caliente, con un pedacito de hielo adentro.

A. Sosa.

ENTRE AMIGOS

Enrique visita a su amigo Pánfilo, y al ver en el vestíbulo un cuadro muy mal pintado, le pregunta:

—¿Cómo es que tienes ese mamarracho en el vestíbulo?

—¡Mamarracho! ¡Si es de Murillo!

—¡Ja... ja... ja... de Murillo!

—Sí, de Murillo, el pintor de la vuelta de casa.

Pánfilo.

ME HACIAS

El gaucho Anastasio Laguna quiso probar la sensación de un vuelo. Al efecto, pidió a su amigo, el ingeniero Mascías, que lo condujera en su Bleriot, en calidad de pasajero. El distinguido aviador accedió gustoso, elevándolo a gran altura, donde dió comienzo a hábiles y denodadas pruebas, terminando después con un elegante descenso acrobático.

—¿Y... qué tal?—le interrogó al fin el señor Mascías.

—¡"Mas...cías" parar los pelos!—exclamó el gaucho.

Quémar Mota.

UNA CONSULTA

Don Robustiano va a consultar un médico, al que dice muy alarmado:

—Doctor, al mojar una estampilla, me la tragué!

—No tenga usted miedo—le dice el médico.—Eso no es nada.

—¡Es que temo que se vayan los intestinos por correo!

A. Fortuny.

POR QUE MOTIVO

El comisario.—Dígame señora ¿por qué motivo ha dado muerte a sus tres hijas?

La señora.—Señor, cuando iba en busca de piezas, todos me contestaban: "Alquilo, pero sin hijos."

A. C. P.

MUY A LA MODA

—Che, Basilia, traeme el sombrero que está en mi dormitorio.

Sirvienta (después de un momento).—No lo encuentro, señorita.

Señorita.—¡Ay! ¡Dios mío! ¡Pero si está en la percha!

Sirvienta.—¡Ah! ¿Es ese que parece un aeroplano?

Clota.

DE PURA CEPA

Confesóse un obrero de haberse emborrachado muchas veces, y después de absuelto, sacó un peso para dárselo al confesor, quien le repuso:

—Hijo mío, guárdalo para tomar la copa.

Pecadora.

ENTRE PADRE E HIJO

Hijo.—Papá, ¿qué es un diplomático?

Padre.—Un diplomático es un hombre que sabe decir a otro que miente sin tratarle de embustero.

July.

VAMOS A VER...

ECONÓMICA

—Psss... ¡Cochero!

—(Parándose) ¡Qué quiere?

—Dígame, ¿cuánto me cobra para ir de aquí a la estación?

—Un peso; suba nomás.

—Gracias, era sólo para saber cuánto me ahorraba yendo a pie.

Un necesitado.

"OTRO MILANÉS"

—Dígame, capitán, ¿ha tomado usted algunas medidas para la tormenta que parece se prepara?

—¡Ya lo creo! ¡En esa botella que usted ve en ese estante está la carta que le dirijo a mi familia si nos ahogamos!

A. B. C.

ERA VIEJO

La señora a la sirvienta.—Eulalia, es necesario que sea más cuidadosa cuando limpia ese juego de te; lo usaron los nietos de mis abuelos.

La sirvienta.—¡Y parece nuevo! No se asuste señora, no diré eso a nadie, soy muy reservada.

Vorité.

¡¡¡ERA CIEGO!!!

Niño.—Mamá ¿no has visto un aviso en el "Diario" en el que un señor ofrece 5.000 pesos a la persona que lo deje tuerto?

La madre.—No; pero me parece imposible que una persona desee quedar tuerta.

El niño.—Sí, puesto que ese señor es ciego y si lo dejaran tuerto podría leer con el único ojo el famoso "Mundo Argentino".

José Drago.

NOCIONES DE POETICA

Verso es el conjunto de palabras sujetas a medida y cadencia.

Se emplea para optar a un premio en la sección "Vamos a ver"... de "Mundo Argentino".

Se divide en 7 clases principales, que son:

Di-verso o sea el que obtiene premio y gana el reloj.

An-verso el que gana el premio de 20 pesos.

In-verso el que gana el premio de 10 pesos.

Re-verso el que gana un premio de 5 pesos.

Trans-verso el que se publica pero no obtiene premio.

Ad-verso el que es arrojado al canasto.

Per-verso el que proviene del plagio.

Manrique Ruiz

Una señorita despide a su novio en la puerta de la escalera de un tercer piso y le dice:

—Ten mucho cuidado con no tropezar, no vayas a caer rodando toda la escalera... que hay un enfermo en el primero y le molesta que hagan ruido.

Isabelita.

ALCOHOLISTA

Comisario.—Es preciso que usted no tome más que una copa, ya que más lo perjudica.

Alcoholista.—Sí, señor comisario, comprendo, pero cuando yo tomo una copa, soy otro hombre, y ese otro hombre ¿por qué no tomará una copita también!

Retrógrado.

VERIDICO

Nadie ignora el modo arrastrado con que hablan los puntanos. Uno de éstos iba a Catamarca y no conociendo los puntos que tenía que visitar, le preguntó a un inglés con quien iba de viaje:

—Dígame, paisano, conoce usted a Catamarca.

—Yes, mi conocer mucho todo Catamarca.

—¿Conoce Ancasti, Belén, Andalgalá?

—Yes, todo eso mi conocer.

—¿Y Tinogasta?

—¿Que mí no gasta? ¡Mi gastar mucho en wisky!

4 × 5 = 20.

EN BUENA OCASION

—¿Me permiten ustedes que las acompañe, señoritas?

—Con mucho gusto, caballero; precisamente vamos a casa de la modista a pagarle unos sombreros.

Hebe y Miguelita.

EN UN HOSPITAL

El director pregunta a un médico de guardia:

—Y esta enferma, ¿qué es lo que tiene?

El médico.—Hombre... ¡Qué me voy a acordar, si hace ya como siete años que la estoy asistiendo?

Galeno.

DE ACTUALIDAD

En la estación Congreso hubo un choque entre el convoy obras públicas, que descarriló, y la chata hacienda. A consecuencias del choque el espectador, maestro Garro, resultó "desgarrado". Intervino el comisario Sáenz Peña.

Caín.

ENTRE DIPUTADOS

—¿Para qué se construye en La Haya el "palacio de la Paz"?

—Para que la Paz, que anda proscrita por todo el mundo, tenga un refugio en alguna parte.

Político.

¡QUE LE VA A PAGAR!

—¿Cuándo piensa pagarme los diez pesos que me debe?

—Por ahora no puedo, pero no tenga duda que usted no los perderá.

—Me son muy necesarios.

—Le repito que no los perderá.

—Es claro, si usted no me los dá, ¿cómo los he de perder!

Celia Delgado.

MALA INTERPRETACION

En una colación de grados universitaria va a entrar una persona, cuando el portero le interpela:

—¿Es usted colado?

No, señor—responde el interpelado—¿qué se cree? Vea la invitación...

R. I. P.

POR TELEFONO, EN RUSIA

—¡Hola! ¿Hablo con Dimitopalonkitrompoff?

—¡No! Con Peodoninasckopitinchenine. ¿Qué desea usted?

—Era para saber si Dodomiezcbzarichine sigue siempre en casa de Ivanofezartockzanine.

Ahora me explico por qué en Rusia se usa poco el teléfono.

Zapatinski.

UN NATURALISTA

Uno que afirma saber mucho de historia natural, dice muy serio:

—Sí, señor, los ciervos viven ciento cincuenta años. La cosa está probada.

—Probada, probada... ¿por quién?

—Por la experiencia. Y si no, compre usted un ciervo, déjelo vivir y espere.

Verídico.

NADA EXTRAORDINARIO

Transitaba por una de nuestras principales calles una señora llevando de la mano a un hijito. De pronto se vió detenida por la muchedumbre agolpada alrededor de un automóvil que acababa de chocar con un tranvía.

Intentó la señora volver atrás, pero el niñito exclamó:

—Mamita, yo quiero ver ese choque.

—Déjalo, hijito, ya verás otro allá abajo.

Espectador.

UN ACTOR PRINCIPIANTE

En un drama que se estaba representando en un teatro de la campaña, en el cual había un desafío, uno de los rivales muere, y en esta escena y en presencia del cadáver, llega un miembro de su familia, el cual debía exclamar: "¡Señor, muerto está, tarde hemos llegado!" Pero el actor principal prescindió de los acentos y las comas, y dijo: "¡Señor muerto, esta tarde hemos llegado!"

Pageril y Gilardonil.

PRECOCIDAD

El padre.—¿Sabes Pedrito cuándo la música es dulce?

Pedrito.—Sí, papá cuando los instrumentos son de caramelo.

K. K. Túa.

PADRE E HIJO

—Luisito, cuando yo tenía tu edad era más aplicado que tú.

—Sí, sí. Eso les diré yo a mis hijos cuando los tenga.

Made in B. A.

EN CASA DEL DENTISTA

—Yo le ruego, señora, no grite tanto, no estamos aquí en un teatro por secciones.

Pichicho.

UNA DISTRACCIÓN

Enfermo.—Hace mucho tiempo que me siento muy mal.

Doctor (distraído).—¿Dónde se sienta usted?

El enfermo se queda pensativo, y al cabo de un instante responde:

—Yo me siento en silla de madera

El médico, que sigue distraído, le responde:

—Bueno, pues ahora le recomiendo que se siente en silla de Viena.

Matasano.

PROFUNDIDADES

Un tal Davilesco escribe un artículo de violenta oposición que termina así:

"Está visto: todas las fuerzas vivas del país están muertas."

Político.

BUEN DEBUT

El director de una compañía, mirando por el agujero del telón:

—Pero, amigo, no hay ni quince personas. Mejor es largarles la plata.

Empresario.—¡Imposible!

Director.—¿Por?...

Empresario.—Por tener todas entrada de favor.

Claque.

CONSULTA TELEFÓNICA

—Vea, doctor, los dolores continuan con igual frecuencia, sólo que han cambiado de lugar.

—¿Dónde los siente ahora?

—Aquí, doctor, a este lado.

S. T.

MUY EXACTO

Dos amigos en la avenida de Mayo:

—¡Ah, amigo mío! No sabía una palabra de su desgracia... ¿Y desde cuándo está usted viudo?

—Desde la muerte de mi mujer.

Cachirulo.

CONTANDO UN ACCIDENTE

José.—Che, Juan, hoy viajaba en el tranvía de la linea número 43, cuando al llegar a la calle Polvorín, un pasajero se quiso bajar y se cayó al suelo; entonces los demás pasajeros se pusieron a reir.

Juan.—¿Y vos por qué no te reiste?

José.—¡Porque fuí yo el que me caí!

Si Pega.

EN UN TEATRO

Mientras se cantaba "El duo de la Africana", se encontraba presente un provinciano, quien levantándose de la butaca en que se sentaba, dice al tenor lleno de ira:

—Pucha digo que es atrasao, no compriende que está interrumpiendo a la niña y que la gente no entiende ni medio.

Mendocino.

DE LAS MEMORIAS DE UN CAZADOR

..."El oso se me echó encima y yo, sin pérdida de tiempo, le hice un disparo a "quema ropa".

Corino.

PÁGINA AMENA



—¿Cuánto vale el perrito?
—Siete pesos.
—¿No dijiste ayer que cinco?
—Sí, señor; pero esta noche se ha comido un canario.



—El departamento me conviene.
—Es que... El señor parece algo enfermo... y el propietario no quiere que haya entierros en la casa.



—Anda, jugaremos a los matrimonios, tú serás el marido y yo la mujer...
—No, ya sabes que mamá no quiere que armemos bochinche.



—Todo está dispuesto, se batirán ustedes a pistola, a veinte pasos.
—A esa distancia, yo preferiría el sable.



—Tenga usted, señora, compasión de mí.
—Como es el rico vino "Moscatel Rosado Palencia", no he podido resistir a la tentación.



—Diga, señora, ¿quiere que le cuente los cabellos?
—¿Pero cómo vas a hacer eso?
—¡Oh! ¡Si sé contar hasta veinte!...



—Cuando digamos en Buenos Aires que hemos subido hasta aquí, nadie querrá creernos.
—Pues entonces, no valía la pena de haber subido.



—Abuelita, ¿por qué te pones las gafas?
—Porque con ellas veo más grandes los objetos.
—Pues entonces no te las quites cuando vayas a partir la torta.



—¿Conque rehusas prestarme cien pesos? No quieres convencerte de que entre amigos, uno debe ayudar al otro.
—Sí, pero es que tú siempre quieres ser el otro...



—¿Ha ocurrido algo durante nuestra ausencia?
—Nada, señor... ¡Ah, sí... vinieron ladrones y se llevaron todos los muebles!



—De qué padece usted?
—De nada, pero como hoy es consulta gratis, he venido a consultarle respecto a qué opina de la cuestión política.



—Al perder a mi esposa, lo he perdido todo.
—¡Oh, sí, amigo mío!...
—Todo, menos su plata...



—Mamá, cuando yo sea mayor me quitaré, como tú, los dientes y los cabellos antes de acostarme.



—Déjame salir, mamá. Dicen que pasa un aeroplano y yo quiero verlo.
—Sí, pero no te vayas a acercar demasiado.



—En los primeros meses de matrimonio tenía tal pasión por mi mujercita que hubiera querido comérmela.
—¿Y ahora?
—Ahora siento no haberlo hecho.



—Antonito, leo en tus ojos que estás diciendo una mentira.
—¿Cómo es eso, papá? ¿No decías que no podías leer sin lentes?



—¡Pero si no lo conozco a usted; caballero!
—¿Cómo que no, si ayer, en Maipú y Cangallo, estuvimos esperando el mismo tranvía?



—¿Sabes lo que estoy pensando? Enviar este cuadro a una institución benéfica.
—Sí, puedes mandarlo al asilo de ciegos.



—¿Quién sería el inventor de la frase "Lo mío es tuyo"?
—¡Bah! Alguno que no tenía nada.



—Con mi tratamiento, antes de seis meses nadie dirá, señora, que tiene usted más de cuarenta años.
—¡Pero, doctor, si no tengo más que treinta y dos!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

Señor Domingo Zamorano:

Así satisface ver que el hombre sepa comprender su verdadero fin y misión en la naturaleza, y sepa a la vez juzgar y dar a la mujer su verdadero y justo valor en la humanidad. Primero y principal, por el papel que desempeña con respecto al corazón del hombre, pues ella constituye el origen de ese poder que impulsa al hombre a ese mundo de gratos y alentadores entusiasmos. Como tú, (hijo de la vieja y remota Iberia), que al trasponer los mares vinistes a entregar tu corazón, quizás repleto de los más embriagadores entusiasmos, soñando, no dudo, que el alma de esa americana, de esa hija de las riberas del Paraná, te brinde con su aliento vivificador de tierna y cariñosa esposa, más vida y más decisión para salvar los obstáculos. Como tú, también yo tengo forjadas mis ilusiones, pero no tanto como tú con la certeza de ser amado, pues aunque la mujer que es dueña de mi corazón, no duda de mis afecciones, ignoro si seré correspondido de igual modo por ella, pero no obstante esto, me imagino que por sus cualidades personales y morales, sería la compañera que me haría la vida indeciblemente feliz, y con quien podría formar un hogar, que al ideal de los corazones sinceros y nobles, sea la cuna de una familia dignificadora.

Son estos, querido amigo Domingo, los principales puntos de mira de dos seres que al amarse recíprocamente, deben tener en cuenta el primer programa a confeccionarse, para el soñado viaje al país del Himeneo.

Ferro Carril.

Querida Heliana: En tu confidencia, publicada por la simpática revista Mundo Argentino, dices considerarte abandonada en un "populoso desierto", y yo me pregunto: ¿Tiene derecho a quejarse? creo que no, y si no, tu amabilidad se dignará contestarme, cuando hayas leído las líneas que van a continuación:

Voy a cumplir diecinueve años y soy huérfana de madre, pues hace cuatro años la perdí. Esta, al morir, me confió el cuidado de mi padre y de cuatro hermanos, uno de veintidós años, y los otros tres unas inocentes niñas entre los cinco y diez años. Yo, como buena y digna hija de mi madre, me resigné a desempeñar con valor tan triste misión.

Hace pues cuatro años, vengo luchando, y desempeñando lo mejor que puedo mi cometido, pues de lo contrario, mi padre, hubiérame amonestado por alguna cosa.

Yo no conozco diversiones, porque no me llevan a ningun sitio.

Siempre la recuerdo con cariño inmenso, y cuando estoy indispuesta o no me encuentro bien, me apercibo de lo que me falta, pues ella siempre me mimó y con su sin igual solicitud y ternura me cuidaba, diciéndome, "Sanarás querida mía, sanarás".

Ahora sólo me resta aconsejar, a muchos jóvenes, (lectores de estas líneas) que tengan hermanitas en análogas o parecidas condiciones a la mía, que cuando puedan proporcionarles alguna diversión, lo hagan, pues no sólo contarán con el agradecimiento de éstas, sino que tendrán algo más: la sagrada bendición de sus queridas madres.

Heliana: Piensa, medita y verás como no hay ninguna tan desgraciada como

Esta memoria triste.

Negra:

Alma de virgen, cándida rosa, que abres tu broche a la vida para perfumar la brisa cálida que embriagará la existencia de algún ser que, unida a la grandeza de tu alma, escribirá el mejor poema de la vida, yo he visto muchas veces reclinar tu frente soñadora sobre las sedas de los cojines que te servían de reposo, cuando me parecía adivinar que te entregabas en las meditaciones profundas buscando entre tus sueños el idilio de tu existencia. Yo, como amigo y admirador de tu belleza, quisiera preguntarte si has encontrado ya el poeta que te cantará su amor.

Conde de la Conquista.

Espiritual Tinita:

Tu ingenuidad y franqueza sublimizan tu personita. A propósito de tu llamada a la caridad del amor, hablemos: ¿Te gusta la música, el canto? La pasión por la música es el más hondo sentimiento del alma; la música impera en el corazón: lo ocupa, lo domina y lo conmueve... ¡Cuídate pues; procura no verte jamás en el "pentágrama" de la vida sin representar una "nota de sonido" propio, puro, cuyo valor, siendo parte de un "compás" no te resulte un "tiempo" perdido. Cuídate de los "calderones" y de las "fugas"!

Ya me imagino que serán muchos los que te brinden amores antes y hoy que tú lo pides. Ojalá entre todos tus admiradores secretos halles el hombre que idealizas. ¡Me permites un consejo! ¿verdad? En tratándose de hombres atiende al que menos diga: ese es el que menos ha prometido.

N. A.

¿Por qué no se casa usted?

¿Por qué no me caso? El motivo lo pone de manifiesto un amigo mío, parsimonioso, que hace un año cambió de estado, quien en respuesta a una mía, me dice:

"Querido amigo: Considerándome perito en la materia de finanzas domésticas, me consultas si con la suma de trescientos pesos puedes cubrir las necesidades del hogar que piensas formar con una mujercita que te asegura la mayor economía en los gastos y que renuncia a toda exigencia que no implique necesidad imperiosa.

Por toda contestación, para que te sirva de elemento de juicio, doite a conocer el presupuesto a que ajusto mi modesta vida. Prevéngote que mi esposa era una de aquellas cándidas enamoradas que repiten a su futuro "contigo, pan y cebolla", ignorando que un novillo de consumo se cotiza, para la exportación, en cerca de 200 pesos.

He aquí un detalle de mis gastos mensuales:

Un departamento de dos piezas, molestado por los llantos de las criaturas de los vecinos, fonógrafos que chillan mientras trato de descansar conciliando el sueño, amén de tufillos de cocina y otros que prefiero silenciar. . . . . $	90.—
Mercado. . . . . „	40.—
Almacén (sin vino). . . . . . . „	40.—
Panadero (sin bizcochos ni golosinas). . . . . „	6.—
Lechero (no compramos manteca, por supuesto). . . . . „	13.50
Carbonero (tres bolsas). . . . . . „	3.60
Lavado y planchado. . . . . „	12.40
Una sirvienta general. . . . . . „	30.—
Luz. . . . . „	7.—
Renovación de ropa blanca de uso casero ($ 240 anuales). . . . „	20.—
Ropa de hombre y de señora, sombreros, botines, etc., ($ 400 anuales). . . . . „	33.33
Tranvía, cigarrillos, peluquero, etcétera. . . . . „	20.—
Compra de un nene (con regateos) ajuar para el mismo (uno cada uno y medio año). . . . . . . „	10.—
Zóo, cinema, y otras diversiones económicas. . . . . „	10.—
Imprevistos. . . . . „	15.—
Total.	$ 350.83

Ahora debes tener en cuenta que mi señora no necesita de ama para criar, de lo contrario... adiós cálculos. Que la compra del vástago se ha hecho sin mayores "intermediarios", y que gozamos todos de perfecta salud y que no tenemos ni el pensamiento remoto de enfermarnos, por cuyo motivo suprimo el renglón de "médico y botica", que el sólo hecho de mentarlo produce calofríos... Evitamos toda clase de compromisos de reciprocidad.

Atendí las erogaciones de moblaje, indumentaria, batería, etc., etc., y las de casamiento, con $ 5.000 que pacientemente había economizado en año y medio.

Tiemblo al recordar que mi hijo tendrá que ir al colegio... y vestirse, y calzarse y... que otros hermanitos vendrán con los años.

Tu affmo. amigo.—Juan Pericón".

Sabe, señor director, porque no me caso? Por... afición al celibato...

Don Seso.

No me caso porque soy celoso.

Soy joven aún, cuento solamente 20 años. Hace dos años me enamoré de una muchacha.

Era correspondido y me sentía feliz, pero dudaba de la fidelidad de ella sin tener motivo.

Esas dudas infundadas me hacían sufrir y entonces comprendí que, casándome, los celos me podrían inducir hasta a cometer un crimen, y resolví dejarla y no casarme nunca.

Si alguno de los lectores de esa simpática revista quiere ser tan amable y darme su opinión sobre mi proceder, le seré sumamente agradecido.

El celoso.

¿Por qué se enamoró usted?

No soy de los que han ido en busca de un ideal, porque si así hubiera sucedido me calificaría de pasionista, y vivir bajo los impulsos de una pasión es haber sufrido relajamiento en el amor.

Me enamoré de ella: 1.° Porque no es morocha. La generalidad de las morochas poseen ojos que "fascinan" ¡también la serpiente tiene esa cualidad en su órgano visual!...

2.° Es bella, buena, sincera, adjetivos que con muy pocas mujeres se pueden usar; y como complemento de lo expuesto, es inteligente y su rostro virginal está munido de dos ojos que expresan son sus miradas rayos de luz y de dicha.

Paja Brava.

¿Por qué me enamoré? Me enamoré de ella porque creo que sabe amar, porque es buena, sencilla y simpática; en fin, porque para mí tiene todas las buenas cualidades que debe tener una mujer. Sí, Maruja las tiene, ¡ya lo creo!, de lo contrario yo no me hubiera enamorado de ella, porque no soy tan cegatoso, que no sepa distinguir una mujer coqueta, aparentadora, de estas atacadas de "chifladura", de una que positivamente sé que es un modelo de bondad y candidez. Pero ahora me falta el rabo por desollar: no sé si le seré simpático. ¡Ay! que decepción más grande para mí sería que Maruja me diera "calabazas" el día que yo le confesara mi amor; pero no, ella sabe que yo soy un chico trabajador y muy capaz para hacer un hogar feliz.

Y quién sabe si con el tiempo no tendré el placer de enviarle esta esquela al señor Vigil: "A. de L. participa a usted su enlace con la señorita M. D.". ¡Dios lo quiera así!

Arsenio.

Me he enamorado poco a poco sin sentirlo, he tomado cariño a la joven que hoy es mi ideal.

Ella no sabe que yo la amo; no lo sabe, porque nunca se lo he dicho, porque su seriedad me impone.

No me atrevo a hablarle, porque temo una negativa que me sería muy dolorosa después de tanto amar en silencio.

Soy estudiante, y en las épocas de examen, cuando me encontraba sin valor, ella me ha dado bríos y yo he luchado, para poder presentarme ante ella con la satisfacción de haber vencido.

Ella está empleada en una tienda de gran renombre en Buenos Aires, de estatura regular, gruesa y bonita; viste luto por un hermano fallecido en la flor de la edad; vive en una ciudad cercana a la capital.

Tomé relación con ella en unas fiestas, hace cinco años, y quedé prendado de su trato, tomando incremento mi amor.

Tal vez ella, al leer esto, se recuerde de su amigo el

Estudiante IV.

A los colaboradores

Las colaboraciones para esta página deben traer en el sobre la correspondiente indicación y no contener más de 100 palabras.

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



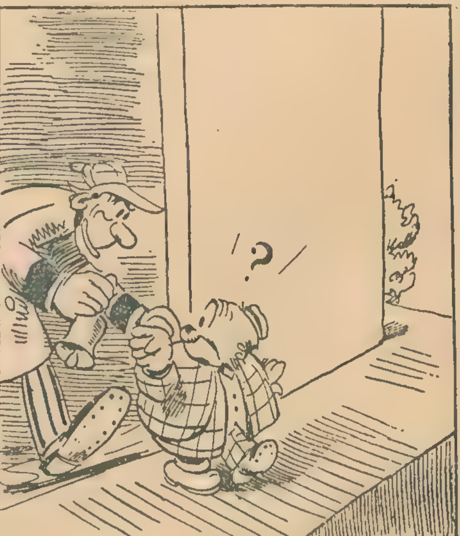
Estaba Chufaseca muy aburrido, cuando llegó el jefe de la estación de ferrocarril diciendo que le habían robado cuanto tenía en la caja de caudales.



Con la rapidez de un monoplano, Chufaseca avisó al coronel y ambos se trasladaron al lugar del hecho, sin que sus minuciosas investigaciones dieran el menor resultado.



En el escritorio, llamó la atención del detective un baúl que, según dijo el jefe, lo había entregado, la noche anterior, un pasajero, para que saliera en el tren de la mañana.



Chufaseca, después de rascarse la coronilla, le dijo al coronel que se fuese al andén y allí imitara el ruido y las pitadas del ferrocarril, tocando al mismo tiempo, la campana.



Mientras el coronel cumplía con el mayor entusiasmo la consigna, sacó Chufaseca el baúl, y, dándole vueltas...



...lo dejó caer sobre los rails. Luego, con voces desaforadas, indicaron que el tren estaba a punto de hacer torta pascualina el baqueteado baulito.



Al oír tan terrible augurio, abrióse la tapa del baúl y apareció el congestionado rostro del célebre Ombú-Curá...



...el cual, ante las cariñosas razones de Chufaseca, devolvió la plata robada. Desde entonces, el jefe de estación tiene más fe en Chufaseca que en la puntual llegada de los trenes.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















Carta á un amigo

"Hermanito:

Tus quejas orgullosas y despectivas me han hecho reflexionar profundamente. Vuelvo a ver en tí, a través de los años transcurridos, al mismo solitario sañudo que se dignaba de vez en cuando,—allá en la época feliz de la vida estudiantil,—hacerme confidencias sobre su misantropía en germen.

"Hoy, ya hombre, tu carácter sombrío se ha afirmado en formas definidas, no bastando para regocijar tu espíritu, el espectáculo de tus propios triunfos. Verdad es que éstos no han pasado del terreno lírico, sin aportar las consecuencias económicas tan necesarias en el presente siglo; pero tú mismo tienes la culpa de su esterilidad, por haberle colocado en una cumbre inaccesible.

"Con todo, te envidio al admirarte, bien que me parecen infantiles tus lamentos épicos. Al fin y al cabo eres dichoso en tu soledad de Elíseo profético. Ese desierto que te rodea, retempla tu individualidad casi bíblica.

"¿Qué importa para tu vida altiva y severa que la muchedumbre te desconozca y que, las puertas fáciles para la mayoría de los hombres, se hayan ido cerrando paulatinamente, dejándote al margen de la existencia, como si fueses "un leproso", según tu amarga expresión?

"En tu orgullo exaltado tienes el consuelo negado a otras desgracias, menos aparatosas pero más intensas. Eres el ombú de la pampa, el majestuoso árbol de las estepas argentinas, que destaca sobre las monótonas planicies su silueta silenciosa y noble, invitando al descanso del viajero fatigado.

"Y ¡qué raigambre extendida en el generoso humus de la tierra fecunda! ¡Qué follaje protector de tormentas y diluvios!... ¿Por ventura importa su soledad, si ese mismo aislamiento lo convierte en el rey de la llanura?

"Acuérdate de Nietzche, el loco genial que presentía el triunfo del solitario Zoroastro (Zaratustra) dominando al león, león él mismo, cándidamente acariciado por el revuelo de palomas que le formaban una blanca corona de azucenas volantes.

"Hay una tal gloria embriagadora en la soledad del hombre fuerte, que sus clamores, lanzados como rugidos, no enternecen ni inspiran compasión. Nadie llora ante los acentos de Isaías, ni se emociona tristemente al oír las palabras de un Juan Bautista.

"La caída estrepitosa de un gigante forestal, el estallido volcánico de una montaña, el ceño lúgubre del cielo abierto en cataratas... sólo producen temor, suspendiendo el ánimo y acongojando la mente.

"Pero vemos la destrucción de un rosal y nos conmovemos. Muere una gacela y no podemos olvidar la dulzura de sus ojos tristes. Las desdichas más grandes son los dolores de los pequeños.

"A esto quería llegar, amigo querido. Tú tienes la fortaleza de los grandes y tus amarguras no alcanzan a impresionar mi corazón, que sin embargo es tierno y bueno.

"Prefiero llorar por mí y por mis infortunios inmerecidos. Me acuerdo de la terrible frase de Job y me la aplico como una protesta contra la suerte: "Tranquilo dormía en el regazo de la nada ¿por qué hube de nacer?". Sí, no hay derecho para dar vida a una larva que no la solicita.

"¿Te acuerdas que me casé hace cinco años? Mi mujer fué la esposa exquisita, noble, dulce, que realizaba mis más quiméricos ensueños. Todavía continúa siendo para mí una compañera ideal. Al año de casados me dió un hijo. ¡Qué alegría loca para los dos! Pronto, no obstante, me fijé en los rasgos de degeneración de mi único vástago. Formas monstruosas, anormalidades fisiológicas, todas características de la idiotez, marcaban al mísero retoño...

"Mi mujer ¡oh, las madres! cree que su hijo es una monadita y aplaude sus idioteces, como si fueran gracias de criaturita ingeniosa.

"¿Acaso tengo derecho para desengañarla? Y ahí tienes mi sufrimiento, que ni siquiera puedo compartirlo con la compañera de mi vida.

"Deseaba ardientemente un hijo y lo he tenido. Compadéceme.

"Tu buen amigo X."

Esta carta no llegó a su destino. El amigo había muerto.

Antonio MONTEAVARO.

Rothschild y la felicidad

El jefe de los Rothschild, de París, contestando a un eminente escritor que le ha preguntado si los ricos son felices, ha dicho:

"Los ricos son felices en la opinión de los demás mortales, y en cambio los éxitos no tienen para ellos el mismo encanto. El aumento de su fortuna los vuelve fríos, pues saben demasiado bien que en ella se basa su felicidad. La posesión de preciosos objetos de arte, que todos los aficionados les envidian, sólo hacen felices a los que se los venden.

Hay una alegría, sobre todo, que rara vez experimenta el rico: es la alegría del éxito que corona la obra, la del propósito realizado después de muchos años de esfuerzo. Los ricos no sienten lo que hace más querida la vida, que son sus pruebas y sus dificultades. Su vida carece de incidentes, es una vida melancólica y sin energías".

Tal es, según el hombre más rico de París, el lado de la riqueza que no ven los pobres.

Ironía yankée

El "New York Herald" tuvo en cierta época en Buenos Aires un corresponsal llamado míster Wolff, más humorista que el propio Mark Twain.

Una vez fué Míster Wolff a un hotel de la Avenida de Mayo, a contratar para un amigo que venía de Norte América, una habitación modesta de tercer piso.

El hotelero, después de echar sus cálculos, se dejó caer pidiendo ochocientos pesos por el alquiler de las habitaciones pedidas.

—¡Ah!—exclamó muy serio míster Wolff. —Mi no querer comprarle su hotel, hombre!

La calefacción y el mal humor

El calor del vapor destruye los afectos. Según se dice, están siendo causa de muchos divorcios los pisos y las casas que tienen calefacción de vapor.

Uno de los principales motivos de la creciente irritabilidad y de la terquedad y rebeldía de la actual generación, es el incremento que va tomando la calefacción de vapor en las casas, en muchas de las cuales se abren muy rara vez los balcones para que entre aire fresco, y en cambio no se interrumpe un momento el paso del vapor durante semanas y semanas, con lo cual la atmósfera se pone pesada, y no sólo debilita, sino destruye el sistema nervioso. Viviendo en estas atmósferas constantemente caldeadas se pierde el apetito, se siente deseo constante de dormir y se produce irritabilidad y mal humor. Muchos matrimonios jóvenes no se llevarían mal ni regañarían si respirasen una atmósfera más sana.

Un perro higienista

La hermosa Ninón de Lenclos, célebre por haber conservado toda su belleza hasta muy avanzada edad, tenía un perrito pequeño que la servía para cuidar de la higiene de las comidas de su ama.

Si servían a Ninón alguna salsa con demasiadas especias o algún embutido grasiento e indigesto, se agitaba en su asiento y se arrojaba sobre el plato, no con ánimo de comerse el contenido, sino para evitar que la bella Ninón lo probara.

Era un perro aficionado a la higiene, que aprobaba el consumo del agua y ladraba en cuanto olía el vino o los licores fuertes.

Un libro curioso

El libro más notable del mundo, por lo menos en lo que respecta a la apariencia, no se ha escrito ni impreso. Se conserva en la Biblioteca Nacional de París. Las letras están recortadas con tijeras, en hojas de papel oscuro colocadas entre dos páginas de color blanco; y de este modo puede leerse.

CURIOSIDADES

En Bruselas hay una escuela de sepultureros.

Hablan en chino, 400 millones de personas; en inglés, 150 millones; en ruso, 110 millones; en en alemán, 85 millones; en español, 67 millones; en japonés, 52 millones; en francés, 49 millones, y en italiano, 35 millones.

El más fino de los termómetros es el de la Universidad de Yohn Hopkins, de Baltimore. Ha costado 5.500 francos.

El agua del mar contiene plata en considerables cantidades. Muchas veces se encuentra depositada en el revestimiento de cobre de los buques.

En 1814 el gabinete francés propuso una monarquía constitucional en el Río de la Plata, indicando para tan alto puesto a don Carlos Luis de Borbón, duque de Luca, y ofreciendo al mismo tiempo el apoyo de aquella nación.

Las mujeres perciben mejor los colores que los hombres. De cada cinco hombres, uno tiene la vista defectuosa, mientras que sólo una mujer de cada treinta se encuentra en el mismo caso.

La madera menos pesada que se conoce es la llamada "Anona palustris" del Brasil, que es mucho más ligera que el corcho. La más pesada es la llamada "Corteza de hierro", de Australia.

Los gatos conservan el sentido del olfato durante el sueño. Esto se prueba colocando un pedazo de carne delante de las narices de un gato durmiendo, y en el mismo instante percibe el olor y se despierta.

Las pérdidas originadas por los incendios en los Estados Unidos y Canadá durante el primer semestre de 1912, excedieron en 175 millones de francos a las sufridas en igual plazo de 1911.

En Koki, cerca de Odessa, acaba de morir el aldeano Khorbza, a los 141 años de edad. Aunque se alimentó siempre de vegetales, era un fumador infatigable.

El único superviviente encontrado en un pueblo cercano al volcán de Taal (Filipinas) después de la erupción de 1911, fué un gallo.

Los cronistas del Afghanistan llaman a los habitantes del país "Ban Israel", que significa en árabe hijos de Israel, y dicen que descienden de Esaú, el primer rey israelita.

Todas las galerías de una mina de carbón que hay en Nanaino (Colombia inglesa), se extienden debajo del fondo del océano. El largo total de todas es de 20 kilómetros.

Cerca de las costas orientales del Japón hay un valle submarino que es el más profundo del mundo. El "Tuscarora" en 1875 lo sondeó, encontrando una profundidad de más de nueve kilómetros.

Hace algún tiempo murió en Méjico un avaro llamado Monecke, al cual no querían enterrar sus parientes porque tenía escrito el testamento en el pecho por medio de un tatuaje con pigmento encarnado.

Las plumas de escribir se pueden fabricar con [illegible] distintos: acero, latón, oro, cobre, plata, platino, amalgama y aluminio.

Se calcula que cada día se desgastan 1.125 kilos de suela de los zapatos de toda la gente que anda por las calles de Buenos Aires.

Las serpientes boa y pitón son los animales que tienen más costillas, llegando el número de éstas a 320 pares.

Históricamente, el arte empieza 4.000 años antes de Jesucristo, con los reyes Faraones. Los egipcios fueron los primeros en construir edificios de un arte monumental, que aún no ha sido superado.

La viruela empezó a hacer estragos en Europa cuando los primeros cruzados volvieron de Tierra Santa.

Si moviéramos las piernas con una velocidad proporcional a como mueven sus patas las hormigas, podríamos andar unas 800 millas por hora.

El rocío tiene preferencia por algunos colores. Una tabla pintada de amarillo lo atrae en gran cantidad, mientras que si está pintada de rojo o negro, permanece perfectamente seca.

La primer imprenta establecida en Santiago del Estero, fué la que en 1858, a iniciativa del prestigioso caudillo don Manuel Taboada, adquirió el gobierno para editar el periódico "El Guardia Nacional".

En China los vendedores más numerosos son los de féretros.

Inglaterra es el país donde más doctores hay. Por cada 100.000 personas se cuentan 150 médicos.

España e Italia son, en el mundo, las naciones que menos casas tienen, en proporción del número de habitantes. La República Argentina y el Uruguay son las que tienen más.

Los cangrejos ven y huelen, pero no oyen.

La planta que tiene las hojas más grandes es la palmera inaj, de las orillas del Amazonas (Brasil). Sus hojas alcanzan una longitud de quince metros por tres de ancho.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

BECQUERIANA



"Hojas del árbol caídas juguetes del viento son: las ilusiones perdidas son ¡ay! hojas desprendidas de mi loca obstinación".

LABORATORIO POLITICO



—¿Está usted estudiando algún microbio?
—No, señor; estoy viendo a los tres nuevos ministros que ha nombrado S. E.

NO HAY DICHA COMPLETA



—Allí los tiene usted, llorando de alegría.
—Yo creo que lloran por lo poco que van a durar.

ASUNTOS MEJICANOS



—¿Qué hace usted echando carbón en esa hornilla?
—Me estoy preparando la comida.

EN LA RIOJA



"Agítese antes de usarla".

¡GRACIAS A DIOS!



—¿Le tocó la grande? ¿Qué le pasa que está tan contento?
—¡Que por fin ya han aprobado el diploma del doctor Arce!...

Un buen educador

El decano de los generales rusos, aquel viejo Dragomiroff que conquistó la celebridad en la sangrienta guerra ruso-turca, y que murió en San Petersburgo, era, ante todo y sobre todo, un gran educador de soldados.

Cuéntase de él que para acostumbrar a las tropas al peligro las sometía a pruebas que algún sentimental calificará de bárbaras. He aquí una de ellas:

No bien se incorporaban a las filas los reclutas de infantería, los obligaba a formar dando la espalda a dos o tres piezas de artillería, que inmediatamente rompían el fuego, haciendo ejercicios de tiro por elevación, de modo que los proyectiles pasaban en nutrida procesión por encima de las cabezas de los soldados, y a distancias cortísimas.

Hay que añadir que a fin de que los ánimos de los soldados no tuvieran aquella tranquilidad que podía infundirles la confianza en los artilleros, las baterías estaban compuestas exclusivamente de gente bisoña, de suerte que lo mismo podían ir las granadas al blanco que a las filas de los pobres infantes. A pesar de este peligro, no ocurrió jamás un accidente en tan peligrosísimas experiencias.

Verdad es que de haber acontecido le catástrofe, Dragomiroff hubiese sido indudablemente víctima del proyectil, puesto que, para dar ejemplo a sus soldados, se situaba siempre al lado de ellos y de espalda a los peores artilleros.

El ansia de oro

El amor al oro amenaza destruirlo todo El deseo excesivo del dinero, ha llegado a ser una costumbre establecida del país. Muchos están tan absorbidos en ello, que toda otra clase de bienestar o se pierde de vista o es completamente menospreciada. ¡Y los amantes del dinero piensan recobrar después su tono moral haciendo caridades! Las montañas de oro pesan tristemente sobre el corazón y el alma. El hombre que puede resistir al peso de las riquezas. y ser aún diligente, laborioso y fuerte de corazón y de espíritu, debe estar hecho de material consistente. Porque las personas ricas, casi todas están invariablemente dispuestas a ser ociosas, amigas del lujo y de satisfacer sus caprichos y placeres.

"Si el dinero — dijo el Rev. Griffiths — no hiciera que los hombres olviden a los hombres, no acontecerían la mitad de los males que ocurren en este mundo. Si los patrones se aproximasen más a los empleados y a éstos les fuera permitido aproximarse más a los patrones, no estaríamos pasando por esta colérica confusión."

Los hombres siguen trabajando afanosamente, ansiosos por ser más ricos; luchando desesperamente, como si fuese contra la pobreza, al mismo tiempo que están rodeados por la abundancia. Roen y roen, agregan un centavo a otro centavo, y a veces cometen acciones impropias para conseguir un poco más de ganancia, aunque hayan acumulado muchísimo más de lo que pueden disfrutar.

Carnet de un negociante

Ahorrarás muchos años de trabajo si utilizas el conocimiento y experiencia de los demás, a fin de principiar por donde ellos acabaron.

Lo bastante bueno no es bastante bueno para el hombre que desea sobresalir. Este piensa en las cosas que están por hacer.

¿Progresas o trabajas siempre en las mismas condiciones? Ambas cosas requieren casi siempre el mismo esfuerzo.

Procura averiguar qué es lo mejor en la especialidad a que te dedicas, y trabaja por colocarte en primera línea.

Mitre previsor

En 1853 debía revisarse en Santa Fe la constitución Nacional para intentar la organización de la República.

El general Mitre era entonces gobernador de la provincia y Urquiza presidente de la República.

Era necesario evitar que el general Urquiza fuera a Santa Fe, porque su presencia allí podía ocasionar choques con las delegaciones que habían ido de Buenos Aires, entre otros el ardoroso Adolfo Alsina.

Entonces, el general, de acuerdo con su ministro doctor don Guillermo Rawson, resolvió despachar en comisión cerca del general Urquiza, a don Juan Bautista Peña y don Agustín R. Silveyra. Como el primero de éstos se encontrase enfermo, el general dió una carta a Silveyra presentándolo a Urquiza.

Llegó el emisario al histórico palacio de San José, en circunstancias que el vencedor de Caseros estaba rodeado de muchos de sus amigos y con un humor de todos los diablos.

Al enterarse Urquiza de la misión que Silveyra llevaba, hizo retirar a sus visitas y la entrevista se celebró. El general rehusaba en un principio aceptar la invitación de Mitre y en algunos momentos llegó a levantar airadamente la voz, lo que obligó a Silveyra a no quedarse callado.

De pronto, Urquiza cambió de tono, y codeando familiarmente a Silveyra, le dijo:

— Bueno, amigo, usted es un buen porteño; no es como estos adulones que me acompañan; dígale a Mitre que no iré a Santa Fe.

Esta determinación de Urquiza, previsoramente buscada por el general Mitre, salvó al país de una gravísima perturbación, porque los ánimos estaban muy exaltados y los porteños que habían ido a Santa Fe se proponían hacerle pasar un mal rato, quién sabe con qué consecuencias.

Los excitantes y el trabajo

¿Es cierto que los excitantes permiten al que hace uso de ellos trabajar más con menos fatiga del organismo? Esta pregunta, de un interés excepcional, puede hoy contestarse con bastante seguridad gracias a una serie de experiencias hechas por dos hombres de ciencia franceses: MM. Chevalier y Alquier.

En la primera serie de experiencias comparativas hechas con un caballo sometido a un régimen alimenticio moral, y otro caballo en cuya alimentación entraba como parte principal la kola, dichos observadores, han notado que el segundo de los caballos podía recorrer, en un tiempo dado, una distancia mucho mayor que la recorrida con un régimen normal. La misma substancia permitió al animal desarrollar un número dado de kilográmetros en menos tiempo que su compañero. Pero si se examina atentamente a los dos animales, se observa que con la kola ha habido siempre mayor gasto de elementos fisiológicos. El verdadero papel de la kola, por consiguiente, es el de ayudar a aprovechar una parte de las reservas del organismo. La misma observación se ha hecho sobre los excitantes nerviosos, los cuales permiten también aprovechar cierta cantidad de elementos del organismo. Es el mismo efecto del alcohol.

El frío y la germinación

En una memoria leída ante la Academia de Ciencias de París, el sabio M. Becquerel dió a conocer los resultados de sus investigaciones sobre la acción del frío en las semillas, haciendo uso al efecto del aire líquido.

Según parece, la resistencia de las semillas en las bajas temperaturas depende de la cantidad de agua y gases que éstas contienen.

Si la cantidad es grande, el frío desorganiza el protoplasma y el núcleo de la simiente, haciendo imposible todo retorno a la vida. Pero si el protoplasma ha alcanzado por desecación su grado de concentración máxima, la semilla no sufre la influencia del descenso de temperatura, conservando su poder germinativo.

De todo ello se deduce que las semillas destinadas a la siembra en países fríos no deberán entregarse a la tierra cuando, estando aún frescas, hayan sufrido los rigores de un invierno, para evitar lo cual habrá que favorecer su desecación antes de que sobrevengan las heladas.

La nieve contra incendios

El más extraño procedimiento para apagar incendios, es probablemente el que se ha empleado en Boswell (Estados Unidos). Habiéndose incendiado un barrio, donde el agua es escasa y no hay servicio de incendios, las llamas ganaron terreno, hasta acercarse a un edificio donde había almacenada la cantidad de pólvora suficiente para volar todo el pueblo. A falta de otro recurso, centenares de hombres, mujeres y niños empezaron a arrojar millares de bolas de nieve, que derritiéndose al contacto con las llamas, al cabo de algún tiempo, cortaron el incendio limitándolo a media docena de casas.

La electricidad de los ojos

La electricidad de los ojos se forma mediante los rayos de luz que al herirla ponen en movimiento las llamadas corrientes de la retina.

Si se coloca un extremo de un hilo de cobre sobre el polo anterior del ojo y el otro extremo en el polo posterior, precisamente en el centro de la sección del nervio óptico y se hace caer un rayo de luz sobre dicho ojo, a lo largo del hilo pasa una corriente eléctrica desde el polo anterior al posterior.

Si el rayo es intenso, la corriente es fuerte y prolongada, pero el ojo no reacciona durante algún tiempo. Si los rayos son débiles, cada vez que entra uno hay variación eléctrica. Lo más interesante del hecho es que la intensidad de estas corrientes, producidas en sucesión, disminuye exactamente igual que el cambio que se opera en la fatiga muscular.

Nuevo modo de construir

Hay un país en el mundo donde la edificación de las casas se empieza por el tejado.

Sistema tan extraño se emplea en el Japón. Lo primero que allí se construye es el tejado de las casas y después se levantan las paredes y se construye el interior. Un viajero dice que vió construir un hotel de estilo extranjero, de cuatro pisos y de una extensión de cerca de un kilómetro cuadrado. Antes de poner ni una sola piedra de los cimientos se construyó el tejado, sosteniéndolo por un gran esqueleto de andamiada. Constituían esta andamiada largos palos de diferente tamaño. unidos unos con otros por medio de cuerdas. El armazón lo componían 7.000 palos; para hacerlo se emplearon 2.000 obreros durante varios meses.

Fuerzas casi ignoradas

El hombre no ejecuta absolutamente ningún acto, ningún movimiento, que deba considerarse como inútil. Hasta la piedra que un chiquillo tira a un perro, dejando a un lado lo cruel de la acción, desarrolla al rozar con el aire una ligera elevación de temperatura que, hasta ahora es verdad, no se ha utilizado con ningún fin práctico, pero que acaso algún día tenga su aplicación.

No podemos ni siquiera respirar sin que esta función influya en lo que nos rodea.

El aire entra en nuestros pulmones puro, pero sale cargado de ácido carbónico. Este gas es tan esencial para la vida de las plantas como el aire puro lo es para la nuestra. Cuando un hombre llega a los cuarenta años, ha exhalado ya el ácido carbónico suficiente para contribuir a la formación de la madera de un árbol grande; de manera que es muy posible que nuestras sillas, la mesa en que comemos o las traviesas de la vía férrea sobre la cual viajamos, estén hechas con madera formada en parte como un resultado de nuestra propia respiración.

El primer seguro

El sistema de los seguros era ya conocido en la antigüedad, y estaba muy en boga en los comienzos de la Era cristiana.

Entre los negocios de la Liga Anseática figuraba, sin duda alguna, el aseguramiento de los buques, puesto que dicha Liga se constituyó hacia el año 1140 entre los puertos de Alemania para defenderse de los piratas de Suecia y Dinamarca.

Las pólizas de seguro empezaron a emitirse en Florencia en 1523, pero ya a principios del siglo XIV se había constituído en Brujas una Cámara de Seguros. y el negocio era corriente en Italia en 1194 y en Inglaterra en 1560.

Los seguros de vida e incendios son de origen más reciente, pues si bien es cierto que algunas corporaciones antiguas indemnizaban a aquellos de sus miembros que sufrían pérdidas por efecto de los incendios, el origen del seguro sobre mercancías y casas, tal como hoy existe, no se encuentra hasta 1667, un año después de un gran fuego que hubo en Londres.

La primera compañía de seguros seria fué la titulada "Hand-in-Hand", que se fundó en Inglaterra en 1696. Los seguros sobre la vida los implantó la compañía Amicable en 1706.

Los animales y el color rojo

El director de una casa de fieras decía hace poco:

"Vea usted qué inquietos están estos animales. Es a causa de la capita roja que lleva esa niña. Falta mucho para la hora de dar de comer a las fieras, y el color de la capita basta para excitar a los animales. Enseñar un trapo encarnado a un león hambriento es peor que agitarlo delante de los ojos de un toro. Observe usted cómo esa leona vieja va siguiendo a la niña desde dentro de la jaula. Si pudiera, saltaría sobre ella destrozando las barras de su cárcel. La niña ha estado recorriendo toda la galería de las fieras, y a todas las ha puesto en conmoción.

Todos los animales carnívoros, cuando tienen hambre, se excitan de una manera indescriptible al ver algo rojo, y empiezan a rugir y a enseñar los dientes. Si no hubiera venido esa niña, las fieras hubieran esperado tranquilamente a la hora de comer; pero ahora, ¡cualquiera se acerca a ellas!"

Para pensar

Las ideas son capitales que no producen interés sino en manos del talento.

Rivarol.

Papel impreso

"Coronel don Tomás Gómez.—Guerrero de la independencia". — Datos biográficos, por José Luis Antuña.—Dolores. R. O. del U.

"De buen humor", por Arturo Orgaz.—Córdoba.

"La profilaxis antihidatídica", por el doctor Pedro P. Ramella.—La Plata.

"Ultima etapa oficial" (Surcos y semillas escolares), por el doctor Juan B. Zubiaur.—Buenos Aires.

Correspondencia

A. M. L. D.—¿Original o traducción?

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el caso se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

TEATRO DE MAYO



La señorita de la Muela y el actor Alonso en una escena de la zarzuela "La Tirana", de G. Martínez Sierra, estrenada con éxito

TEATRO APOLO



Escena final del sainete "La Pajarera de Oro", original del señor Federico Gutiérrez, y estrenada con gran éxito por la compañía Juárez

TEATRO DE MAYO



La señorita Fernández Lara y el actor Alba, en otra de las escenas de la hermosa zarzuela "La Tirana"



Fior D'Alpe, graciosa duetista que con gran aplauso actúa en el Casino

TEATRO AVENIDA



La señorita Alvarez y el actor Fábregas, en una escena de "La Contadina", estrenada con éxito por la compañía Casals



El maestro Barrera, autor de la música de "La Contadina", y el actor Casals



Fior D'Alpe, graciosa duetista, que en unión de su hermana, actúa en el Casino

TEATRO NACIONAL (C.)



Una escena de "El diamante azul", interpretada por Blanca Podestá y Blanca Vidal

TEATRO NACIONAL (C.)



Escena final del melodrama "El Dandy o El diamante azul", interpretada con acierto por la señora Blanca Podestá y señorita Blanca Vidal

TEATRO NACIONAL (C.)



La señora Podestá y el actor Rosich, en una escena del melodrama "El diamante azul"

Fotografías de "Mundo Argentino", por J. Fernández



Concurso de los Cigarrillos América

El día 5 de Agosto próximo, á las 3 p. m. tendrá lugar en el local de la calle Bolívar, 757, y en presencia del escribano Sr. Gumersindo Busto, la apertura de la caja de cigarrillos *AMÉRICA* para contar los porotos secos que contenga y proceder á la adjudicación de los 250 premios fijados.

LAS PERSONAS QUE LO DESEEN PUEDEN ASISTIR AL ACTO.

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.